



**SIMPLEMENTE
UN ERROR**

COLETTE GREEN

**SIMPLEMENTE
UN ERROR**

COLETTE GREEN

©Colette Green 2019
Simplemente un error.

•

Todos los derechos reservados.

Todos los personajes y circunstancias de esta novela son ficticios, producto de la imaginación de la autora; cualquier similitud con la realidad es una coincidencia.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

SIMPLEMENTE UN ERROR

CAPÍTULO 1

ISRAEL:

Me desperté eran las 6:00, primer día de clase pensé, la verdad me sentía un poco deprimido a pesar de que era ya mi último año de secundaria y al año siguiente me iba a otra ciudad a estudiar la prepa, no sé cómo pero tenía que salir adelante, mi mejor amiga Rosa se había adelantado, sus papás la mandaron a la capital a estudiar y aunque sabía que en un año estaría con ella me sentía verdaderamente mal: mi vida era casi perfecta, mis padres gozaban de una posición económica demasiado estable, me consentían bastante por ser hijo único, siempre me protegieron y sobre todo era un orgullo para ellos, pero, qué pasaría si se enteraran que su único hijo, su orgullo era gay, eso los destrozaría hasta el más mínimo pedazo, más sin embargo no temía ser el 100% yo con Rosa, Alejandra, Daniela y Verónica, todas ellas amigas desde la infancia.

Eran ya las 6:15 me levante lo más perezosamente posible, me dirigí al baño, esperé que el agua se encontrara agradable y me metí a bañar, mientras me aseaba lo mejor posible (siempre he sido muy higiénico) recordaba todos esos momentos con Rosa a pesar de haberla conocido desde preescolar, solo hasta la secundaria nos habíamos convertido en mejores amigos, recordé el momento en el que le conté mi gran secreto, sus ojos que derramaban entendimiento y cariño, como sea terminé de bañarme y baje a desayunar con mis padres.

—Buenos días —dije un poco cansado.

—Buenos días —contestaron mis padres.

—¿Cómo está mi campeón? ¿Listo para su primer día de clase? —dijo mi papá contento pues sabía que yo ya estaba listo para lo que venía.

—Ammm si algo así —dije un poco dudoso de que sea cierto lo que decía.

—Tranquilo, veras que un año pasa rápido—comento mi mamá mientras tomaba su café.

—Adiós me tengo que ir, lo siento se me hizo tarde, los quiero —dije mientras me dirigía a la escuela.

La verdad mis papás eran lo que cualquier adolescente quería, me daban todo tipo de permisos, pero a cambio me exigían buenas notas y no estar

metido en problemas, lo que no me resultaba muy difícil pues siempre fui muy tranquilo, mientras entraba a la escuela encontré a Daniela sentada donde siempre me acerqué sin que me viera y la asusté lo más que pude:

—Hijo de.... no lo vuelvas a hacer ¡me oyes! —exclamo aun asustada.

—Jajajaja cálmate ni que te hubiera matado —exclame riéndome un poco.

—Pues no, pero también te pasas—decía mientras se empezaba a reír.

—Bueno quienes están aquí, los amigos más hermosos del planeta —decía Verónica mientras se acercaba a nosotros.

—Hey hola, tiempo sin vernos —decíamos alegres Dani y yo.

—Mira quien está ahí —dijo Vero mientras me empujaba un poco hacia adelante —creo que es un buen año para que te hagas su amigo, es muy amigable, porque no y de pasó descubres algo—termino de decir con la sonrisa que la caracterizaba.

—Muy chistosita—exclamé mientras me levantaba y empezaba a caminar al salón.

ROSA:

Me encontraba ya en el salón de mi nueva escuela, extrañaba muchísimo a Isra, era mi mejor amigo y además me gustaba, lo quería en 1er año siempre pensé tener una oportunidad con él, pero, después de aquella confesión todas mis esperanzas se derrumbaron pero aun así quería estar ahí para él, para cuando me necesitara, para cuando se sintiera solo, en fin me encontraba a 300 KM de donde él y a pesar de que la noche anterior nos desvelamos platicando por teléfono no me bastaba quería ver su cara, sus ojos, sus labios.

—Buenos días— esas palabras me sacaron de mis pensamientos—esté año tenemos a una nueva alumna—dijo la maestra de español mientras sacaba su nueva lista.

—Buenos días—respondieron todos con mala gana al estar de nuevo en la escuela.

—Señorita Ortégón Rodríguez preséntese a la clase por favor—dijo la maestra desde el otro lado del salón.

—Buenos días mi nombre es Rosa Ortégón Rodríguez, vengo de la secundaria particular Agustín Melgar—decía mientras pensaba que estaría haciendo Isra en esos momentos.

ISRAEL:

Mientras entraba al salón de la maestra de química me encontré con 3 nuevas caras dentro de él, ¿Quiénes eran?, fue lo primero que pensé al verles, a uno ya lo había visto en el receso de la escuela, pero, ¿y los otros 2?

—Buenos días alumnos, este ciclo escolar se anexan 3 nuevos alumnos al grupo, Damián Castillo del grupo F, Sebastián Castellanos y Rodrigo Fuentes que vienen de traslado de la escuela Héroes de América—mencionó la maestra a un grupo claramente indiferente a sus palabras.

Sebastián Castellanos, que lindo nombre pensé, era muy buen mozo, un poco más alto que yo tendría un metro con setenta o un poco más, claro de color, ojos cafés y un pelo castaño un poco largo, lo que combinado con su cara de niño bueno lo hacía irresistible por lo menos para mí lo era, no deje de mirar sus acciones en las siguientes 3 sesiones, hasta que sonó el timbre para salir al receso.

—Valla que te ha gustado Sebas ¡ehh! —mencionó Dani mientras nos sentábamos debajo de un árbol.

—Jajajaja así que ya le echaste el ojo al nuevo, Isra eres un zorro —agregó Vero.

—Dios, está lindo, pero hasta ahí, además no sabemos nada de él —les contesté un poco irritado por sus comentarios.

—Isra —escuché mientras alguien caía sobre mí.

—Hey Ale, no te vi en la entrada perdóname —e dije mientras me levantaba del suelo.

—Jajajaja perdón andaba con los chamacos ya sabes —contestó guiñándome un ojo.

—Sí, ya sé—le respondí mientras tomaba mi dinero que se encontraba ya en el suelo.

—Bueno te dejo, platicamos al rato ¿te parece?, chicas me lo cuidan—decía mientras se alejaba de nosotros.

—Hola —escuchamos mientras nos reíamos un poco Vero, Dani y yo.

—Hola —contestamos los 3 como si fuéramos un coro.

—Eres Sebastián el nuevo ¿verdad? —preguntó Vero mientras le daba un lugar para que se sentará con nosotros.

—Ammm si —contestó él con un poco de pena.

—¿Por qué te cambiaste de escuela? —preguntó Dani antes de que yo pudiera hacerle otra pregunta.

—Bueno, lo que pasa es que a mi papá lo cambiaron de oficina y se le

hacía más fácil dejarme en la escuela más cercana a su oficina que llevarme hasta el otro lado de la ciudad y luego regresar—contestó ya entrando en confianza.

—Bueno pues sea el motivo cual sea por el que estés aquí eres bienvenido en nuestro grupo, claro si lo deseas —agregué antes de que Vero y Dani se me adelantaran.

—Jajajaja gracias —me dijo con una sonrisa que siendo sincero me derritió bastante.

—Isra ¿me acompañas a comprar? —me dijo Vero mientras se paraba — ¿desean algo? —agregó antes de que yo le respondiera.

—Emmm no gracias —respondieron Dani y Sebas.

—Isra ¿vas? —me volvió a dirigir la palabra Vero.

—Este, si claro vamos —le decía mientras me paraba del suelo.

VERONICA:

No había visto esa cara en Isra, no desde que conoció a Salomón y se enamoró a primera vista de él, aunque él sabía que Salo era hetero a morir, él quería creer que tenía una oportunidad.

—¿Qué vamos a comprar? —mencionó Isra mientras caminábamos a la tienda de la escuela.

—Ammm quería un jugo —dije mientras pensaba como decirle de lo que me había enterado.

—Hay aja, no soy un niño pequeño, dime por algo me sacaste de ahí—me respondió un poco irritado Isra, sabía que a él no se le podía mentir.

—Mira no sé cómo decirte esto, pero —pensé en no decirle nada —creo que te gusta Sebas —terminé de decir simulando lo que en realidad quería decir.

—Jajajaja ¿para eso me sacaste de la plática? —se creyó mi mentira uff me alivie.

—Amm si ¿por qué? —contesté haciéndome la loca.

—Nada más, no te niego que está bonito el chico, pero no sabemos nada de él, además por lo visto creo que es hetero —me contestó un poco triste.

—Tranquilo, pronto sabremos más de él —le contesté maternalmente mientras me daban el jugo.

—Eso espero, vamos que ya van a tocar—me contestó mientras se alejaba.

Mientras iba con Isra, Dani y Sebas al salón sentí vibrar mi celular con un

sms de Rosa:

“Hey hola Vero, oye pásame el número de Isra es que borre su número por error, y de paso me lo saludas, dile que lo extraño mucho”

Dios mío que quería está, está bien acepto que sentía celos por Rosa al ser la mejor amiga de Isra siempre pasaban juntos hasta el último minuto de la escuela y de su vida, pero ella ya no estaba y como con Dani no se había llevado bien era mi oportunidad para manejar la situación, aunque todavía quedaba una molestia *Alejandra*

CAPÍTULO 2

ROSA:

Hace 3 semanas que no sé nada de Isra, ando preocupada, Vero no me contesta acaso...no, no creo, ya me habría enterado. Un poco desesperada volví a marcar a casa de Isra pero como en las ocasiones anteriores nadie contestaba, creo que es hora de tragarme el orgullo y pedirle a Ale que me pasara el número, después de todo Isra era la única persona que nos unía y que revivía nuestra amistad, amistad que después de 6 años se fracturo como si de un pedazo de hielo se tratara, aquellos días de compañerismo y complicidad se habían cambiado por días de odio y orgullo, no dude más y le envié el sms a Ale:

“Ale soy Rosa, por lo que más quieras pásame el número de Isra, lo borraré por error y no me he podido contactar con él, por favor no lo hagas por mí si no por Isra”

No pasaron ni 10 minutos cuando me respondió y siendo sincera me sorprendió que me lo diera sin nada más que decir, ilógico el por qué tenía el número de Ale pero lo tenía y creo que eso me alivio al momento de recibir su sms:

“Sabes que solo por Isra te lo paso pero si por mi fuera no te lo pasaría aunque me pagaras \$10,000 pesos ¿eh?, este es: 3730108”

Un sentimiento de alivio me recorrió el cuerpo, ya podía contactarme con Isra, pero, aun quedaba el por qué Vero no me había contestado, eso era raro de ella dado que siempre nos llevamos bien, no importaba ahora.

ISRAEL:

3 semanas sin saber nada de Rosa me traían vuelto un manojito de nervios, mis calificaciones y ánimos decayeron, y aunque no se percibía muy fácil yo si lo sentía y lo sentía muy bien, lo único que me reconfortaba era el hecho de que me llevaba muy bien con Sebas, su personalidad me atraía cada vez más, era muy simpático y ya había agarrado la confianza de empezar a contarnos algo de su vida, aunque él ya sabía casi todo de nuestras vidas. Después de haber estado haciendo la tarea por toda la tarde, de haber cenado, bañado y

cepillado estaba dispuesto a dormir cuando sonó mi celular era un sms de Rosa, no cabía la emoción en mí, era algo obvio que extrañaba y mucho a Rosa:

“Hey hola, perdóname por no haberte enviado antes un sms pero borré tu número por error y Vero no me contestaba, espero te encuentres bien y que te la estés pasando muy bien, platicamos luego, dulces sueños y buenas noches ¡TQM!”

No sabía que responderle, tarde más o menos 15 minutos hasta que le escribí un mensaje y se lo envié, al fin podría dormir en paz. Sonó el despertador por cuarta ocasión hasta que cansado por escuchar esos sonidos infernales me levanté y me metí a bañar para irme a la escuela, cuando terminé de ducharme baje a desayunar, está vez solo, ya que mis papás se habían ido temprano, termine de desayunar lo más rápido posible, me cepillé y salí caminando a la escuela, podría jurar que hoy no era un día más, que hoy sería especial...

DANIELA:

Fui la primera en llegar al salón, vi como todos entraban algo cansados, pero, yo no, estaba ansiosa por qué Sebas me había dicho que tenía algo que decirme hoy, eso me traía muy nerviosa que es muy raro en mí, aunque algo me decía que no era precisamente lo que yo quería escuchar. Cuando visualicé a Isra entrando al salón supe que era mi oportunidad de vengarme por lo del primer día de clase y sin dudarlo le metí el pie lo que ocasionó que cayera al piso lo más rápido posible.

—¡Ay! —fue lo único que alcanzó a decir mientras se caía.

—Me la debías así que no te quejes —le decía muerta de la risa por la posición en la que quedó.

—Eres una zorra —decía mientras se levantaba del suelo y caminaba a su pupitre.

—Ya lo sabía —decía mientras tocaban el timbre y todos entraban al salón como si no hubiese pasado lo anterior.

Mientras todos entraban mis ojos buscaban a cierta persona en especial, hasta que lo encontré y lo como si estuviera triste.

ALEJANDRA:

Algo raro estaba ocurriendo, ¿cómo era posible que Rosa no haya conseguido antes el número de Isra?, no sé pero presentía que algo tenía que ver Vero, después de todo fue por ella que Rosa y yo nos distanciamos hasta el punto de casi odiarnos, pero no llegamos a ese extremo por qué ambas sabíamos que lastimaríamos a alguien más, a Isra, el no merecía esto y a pesar de haber sido yo su mejor amiga de 3ro a 6to de primaria, Rosa era ya su mejor amiga y aunque me dolía un poco, sabía que ella lo apreciaba mucho y que por lo tanto haría bien su papel de beffa, aunque eso no significó el fin de mi amistad con Isra, por qué las 2 sabíamos que sin una él se desplomaría sin control alguno...

SEBASTIÁN:

No sé por qué pero sabía que hoy no iba a ser precisamente mi mejor día, mis papás no llegaron a dormir anoche y eso me preocupaba, en todo el camino a la escuela no dejé de pensar en eso, pero, lo olvidé por completo cuando por la ventana vi a Dani mirándome como queriendo recordarme algo y yo ya sabía que era, pero, ¿cómo decirle que me sentía inseguro al estar al lado de Isra?, decírselo iba a ser un lío, sobre todo por qué no sabía si entendería, pero algo dentro de mí sabía que si entendería y mucho, pues durante las 3 semanas que había convivido con ella, Vero e Isra, habían temas que bloqueaban enseguida como si intentaran ocultarme algo, una verdad que sólo ellos sabían. Habían terminado ya las primeras 4 sesiones y había quedado de platicar con Dani en la 5 (nos tocaba Educ. Física), así que al escuchar el timbre del receso salí camino a los baños cuando me tope con Ale.

—Sebas ¿no has visto a Isra? —me preguntó un tanto preocupada.

—No, la verdad no, creo que debe estar dónde siempre, ya sabes — contesté lo más rápido que pude.

—Gracias Sebas, en verdad te lo agradezco —mencionó mientras se alejaba de dónde me encontraba.

O era mi juicio o Ale se notaba preocupada, pero ¿por qué?, algo me decía que tenía que ver con lo que Vero, Dani e Isra me escondían, pero yo no era nadie para exigirles que me lo cuenten, tan solo había convivido con ellos 3 semanas y ellos ya llevaban juntos 2 años.

ALEJANDRA:

Efectivamente, Isra se encontraba con Dani y Vero abajo del mismo árbol dónde siempre se sentaban en los recesos, me acerqué lo más rápido posible, necesitaba platicar urgentemente con él, aunque todavía no sabía cómo decirle lo que estaba sospechando, si me creía o no era solo su decisión y lo que me mortificaba más era que no me creyera.

—Ale, siéntate—me dirigió la palabra Isra, sin haberme dado cuenta ya había llegado dónde se encontraba.

—Amm no, no gracias —dije un poco asustada —Isra ven por favor necesito platicar contigo a solas—agregué con un tono de desesperación.

—Claro, pero ¿ahora? —me contestó dudando de venir conmigo.

—Sí, ¡ahora!, entiende me urge—le contesté ya un poco alterada.

—Está bien —decía mientras se paraba y se sacudía el resto del pasto que quedó en su pantalón.

Realmente lo que le tenía que decir era urgente, el cómo no me había preocupado hasta que comenzamos a caminar hacia un lugar más tranquilo, mientras eso pasaba nadie dijo ni una sola palabra y en eso entendí que había cometido un error, no debía decirle nada mientras no supiera si mis sospechas eran de verdad, ya era tarde habíamos llegado.

ISRAEL:

Se me hacía raro el comportamiento de Ale, jamás le había visto sus ojos así, solo desde que..., sin duda algo le preocupaba, pero ¿qué era?, sabía que ella era muy astuta y cuando me ocultaba algo lo hacía muy bien e inclusive era la única que me podía mentir y que yo no me diera cuenta hasta tiempo después, pero ella era así. Cuando llegamos atrás de los baños, me llegaron los recuerdos del primer bimestre de 1er año, Rosa, Ale y yo nos juntábamos ahí y platicábamos de todo, pero esto solo era más que un recuerdo.

—Isra, ¿estás bien? —preguntó Ale rompiendo el hielo, pero ¿por qué preguntaba eso?

—¿A qué te refieres? —suena tonto responder una pregunta con otra pregunta, pero no me quedaba otra opción.

—A que no te habías comunicado con Rosa en 3 semanas—dijo con un tono un poco raro—sabes que ella y yo ya nos llevamos tan bien como antes, pero...—guardo silencio sin que terminara lo que me iba a decir.

—Pero ¿qué? —le pregunté lo más calmado posible.

—Pero —parecía que dudaba si decirme o no —pero nos seguimos

comunicando por ti Isra —dijo lo último como si la atormentara.

—Pero ¿por qué por mí? —pregunte intrigado, quería tener claro todo ya que su confesión me dejó muy confundido.

—Por qué sabíamos que el pleito era solo entre nosotras y también sabíamos que tú ibas a sufrir por eso no dejamos de comunicarnos, para saber que nos decías a las 2 y saber qué hacer con tu amistad, porque siéndote sincera solo tú eres la razón por la que no nos matamos —decía un poco aliviada —por eso cuando Rosa me dijo que Vero no le contestaba y que borró tu número por accidente, me preocupe por ti, porque se lo importante que es para ti —terminó de decir con la mirada en el piso.

—¡Ahh!, es por eso, pues sí, estoy bien, ayer me envió un sms donde me explicaba todo, gracias por preocuparte por mí —no quería preocuparla más —pero dime por qué me trajiste aquí, sé que no era solo para preguntarme eso —terminé de decir mientras Ale me veía desafiante.

—Mira Isra, directo al grano, no me está gustando la actitud de Vero —me dijo con cara seria.

—¿Por qué?, no te ha hecho nada —responder con otra pregunta, odiaba hacer eso, pero no había más opción.

—Hay Isra, hay cosas de las que todavía no estás enterado, solo espero que te des cuenta antes de que salgas lastimado —terminó de decir mientras tocaban y se dirigía a su salón.

Su plática me había dejado mucho en que pensar, ¿a qué se refería con no sabes muchas cosas?, me dejó desconcertado, tanto que no presté atención a las clases que seguían y no prestar atención no era muy habitual en mí. La última sesión nos tocaba con la maestra de Matemáticas que además había que agregarle era nuestra tutora, se dio cuenta de mi estado pensativo y me habló al momento de la salida con la excusa de que mi tarea no estaba bien, cuando lo dijo medio salón me voltio a ver, era algo rarísimo de mí, al final me quede y la maestra me empezó a interrogar:

—Israel, no es común en ti que no me prestes atención, puedes confiar en mí —dijo la maestra con dulzura.

—Amm no, no me pasa nada profa solo que no me siento muy bien.

—Espero me estés diciendo la verdad, cómo sea puedes retirarte —dijo no muy convencida de que me pudiera retirar.

—Gracias, con permiso —dije mientras me dirigía a la puerta para salir del salón y de la escuela.

Al llegar a mi casa revisé mi celular y tenía 4 mensajes sin leer uno de

Vero, otro de Dani y 2 de Rosa, el día que me pareció especial, en efecto lo era, pero no porque haya pasado algo que me marcará, sino porque me había enterado de cosas que no sabía cómo el hecho de que Rosa y Ale se siguieran comunicando, había muchas dudas que tenía que aclarar y sabía quién las habría de aclarar...

DANIELA:

Sebas no platicó como habíamos quedado, nos evitó lo mejor que pudo y eso me daba mala espina, había algo que no me cuadraba, por qué Rosa no se había comunicado si no hasta ayer con Isra, por qué Ale se lo llevó a la hora del recreo y por si fuera poco después de esa plática, Isra no prestó atención a las clases y le salió mal la tarea de matemáticas. No sé si Ale, Rosa y Sebas eran una cadena, eso era imposible ya que Rosa no conoció a Sebas o tal vez.

CAPÍTULO 3

ISRAEL:

Lluvia de noche, me encanta, simplemente me encanta, solía pegarme a la ventana cuando había rayos y relámpagos, sin embargo no me apetecía hacerlo en ese momento, Carlos no estaba, dónde se había mentido, era la única persona que me aclararía lo que Ale me dijo el Viernes —hay cosas de las que todavía no estás enterado, solo espero que te des cuenta antes de que salgas lastimado— a qué se refería, acaso tendría algo que ver con el pleito que tuvo con Rosa en 1er grado, no lo sé, mi mente está hecha un rompecabezas y tan solo tenía la primera pieza, después de todo solo sabía que se pelearon por un supuesto malentendido, pero al igual que en ese momento estoy seguro que detrás del supuesto malentendido había algo más.

Toda la noche había llovido, el parque que quedaba a la vuelta de mi casa estaba lleno de agua, no me importaba mojar el tenis al salir a correr un rato, así que decidí hacer una caminata en la mañana, quería despejar mi mente y quizás con un poco de suerte toparme con Carlos, sin embargo había otra persona, no la distinguí cuando pase a su lado, si no fuese porque me habló yo ni en cuenta de quién era:

—Isra —gritó mientras me alejaba de ella.

—¿Samanta? —hace ya casi 8 meses que no sabía nada de ella.

—Si menso, ¿quién más? —dijo con un tono burlesco.

—Jajaja perdona, es que 8 meses es mucho tiempo y sabes que yo llegando a los 20 tendré Alzheimer.

—Jajaja ya sabía, pero dime, ¿en qué pensabas?, tu cara me dice que estás muy preocupado —ella me conocía y muy bien, solo había algo que no conocía de mí, mi condición homosexual.

—En nada —contesté evitando su mirada, y aunque claro, ese era un error porque si demostraba que algo le estaba ocultando, no pensé en un mejor escudo.

—Mira Isra, te conozco y muy bien, y algo me dice que tiene que ver con Ale o con Rosa—su mirada, su mirada, no sé cómo describirla.

—Amm bueno, si, tiene que ver con ellas —le decía mientras movía mi cabeza de arriba abajo, intentando no soltar en llanto.

—Dime, es ¿por lo que no te contaron? —que estaba pasando, acaso todos sabían la verdadera historia menos yo.

—¿Qué me ocultaron? —fue lo único que se me ocurrió decir.

—Nada, mira Isra te dejó, hablamos luego ¿va?, por cierto, sigo teniendo el mismo número —decía mientras me dejaba parado, era obvio que se dio cuenta de su error.

Terminé mi caminata y regresé a mi casa, esperaba poder pasar un domingo en familia, pero no contaba con lo que me encontré al entrar a mi casa...

DANIELA:

Domingos, generalmente no salía para nada, pero esta vez había acordado salir a una plaza con Sebas, era el momento perfecto para abarcar el tema por el cual nos había evitado el viernes, quería comprobar que a Sebas le gusta Isra, era muy notorio, ambos se miraban con una cara de niños con juguete nuevo, pero ninguno había dado el primer paso, ambos eran muy cerrados, que molestia, harían bonita pareja, le envié un sms para comprobar que iría a la plaza:

“Sebas bonito J ¿siempre irás a la plaza?, si siempre si avísame, te veo de Starbucks a las 8 ¿va?”

Cuando recibí su respuesta y al ver que esta era afirmativa, empecé a ingeniar como le sacaría toda la información si comentarla que Isra era gay...

Eran la 1 de la tarde, cuando decidí matar el tiempo en el facebook, llevaba conectada como 30 minutos cuando recibí un *inbox* de Carlos, me decía que no sabía qué hacer, Isra se había enterado de la otra cara del pleito entre Rosa y Ale, no, no, ¿cómo era posible?, ¿quién le dijo?, no me encontraba y por un momento pensé en cancelar mi salida con Sebas, pero recordé el por qué saldría con él y decidí asistir a la cita, a las 6 empecé a arreglarme para salir, se que la cita era a las 8, pero yo siempre tardaba 2 horas en arreglarme, algo que siempre me reprocharon, cuando estaba a punto de entrar a bañarme recibí una llamada de Vero.

—Dani, ¿puedes venir a mi casa en este momento? —su voz sonaba preocupada.

—Vero, baby, no puedo, voy a salir un rato, mañana me cuentas en la escuela ¿sí? —la verdad no quería ir a su casa.

—¡Dani!, necesito que vengas—su voz pasaba de preocupación a desesperación.

—¡No! —lo dije con un tono de voz que hasta a mí me sorprendió bastante.

—¡Como quieras!, espero que no te arrepientas —colgó mientras decía lo último, su voz pasó de desesperación a enojo en un dos por tres, era más que claro que Vero se traía algo entre manos.

Terminé de arreglarme y salí en busca del Starbucks para la cita.

ROSA:

Cuando vi que Isra entraba por la puerta no hice más que sonreír y pararme del sofá, su cara era de emoción, combinada con una cara de intriga, no dudé y lo saludé aventándome a él, creo que es lógico, mi mejor amigo al que no le había visto desde hace 3 semanas.

—¡Rosa! —dijo casi gritando.

—¡Isra!, tiempo sin vernos, no sabes cómo te extrañé —le dije con mucha felicidad.

—Isra, vete a cambiar, ve como estas, anda que Rosa de iré hasta mañana, tendrán tiempo para platicar luego —decía su mamá mientras salía de la cocina y se dirigía hacia nosotros.

—Voy —gritó Isra —espérame, ahorita platicamos ¿va? —se dirigió a mí y luego camino hacia su cuarto.

—Rosa ¿no quieres un vaso con agua? ¿refresco?¿galletas? —me decía su mamá mientras volvía a la cocina.

—No gracias —le contesté mientras esperaba que Isra bajara a la sala, después de 10 minutos bajo ya cambiado.

—Rosa platicamos en mi cuarto ¿vas? —decía Isra mientras bajaba las escaleras.

—Claro, ya voy—le contesté—permiso—le dije a su papá que se encontraba en la sala.

—Propio señorita, espero se quede a comer—me dijo el papá de Isra, a lo que yo solo atiné a responder guiñándole el ojo.

Cuando llegué a su cuarto pude ver que lo habían modificado, ya no estaba pintado de verde fosforescente si no de un azul permanente muy bonito, su cama estaba pegada a la ventana que miraba al patio.

—¿Algo que contarme? —preguntó un poco serio.

—No sé, ¿Qué quieres que te cuente? —respondí mientras me acostaba en su cama.

—No lo sé, como por ejemplo el por qué me ocultaste que te seguías

comunicando con Ale —me dejo helada sus palabras, Ale había traicionado el pacto que hicimos.

—Amm ¿quién te lo dijo? —no sabía que decirle y creo que es bueno empezar por preguntar quién le había dicho después de todo solo Carlos, Vero, Dani, Samanta, Ale y yo sabíamos esa historia.

—No importa, solo quiero que me digas por qué me lo ocultaste —su rostro daba a entender que estaba confundido.

—Por qué si, mira Isra prefiero que no te enteres de esto, compréndeme por favor —le respondí un poco triste.

—Está bien, como quieras —me dijo un poco molesto, el resto de la tarde nos pusimos a platicar de temas triviales, hasta que como a las 8:30 le dije que vayamos por un Starbucks, que se me había antojado, él solo asintió y salimos en compra de uno...

SEBASTIAN:

Llegué un poco tarde a la cita con Dani, eran las 8:10 cuando llegué a Starbucks y pude ver que Dani ya estaba comiendo, no me esperó, pensé mientras me acercaba a ella.

—Dani ¿no me esperaste? —pregunté mientras me sentaba.

—Jajaja no, no pude, la tentación me ganó —su cara mostraba felicidad, pero algo me decía que estaba preocupada por algo.

—Ya me di cuenta, ¿por qué querías verme hoy? —volví a preguntar mientras la veía fijamente para darme cuenta de que era lo que la preocupaba.

—Ammm bueno mira, sabes que no me gusta darle muchas vueltas al asunto, así que, dime ¿te gusta Isra? —puso cara de mucho interés mientras terminaba de hacer su pregunta.

—¿Por qué lo dices? —no sabía que decir y creo que, para darle la vuelta a la plática, era una buena pregunta.

—Por que digamos te he estado observando y me he dado cuenta que lo ves con otros ojos, como si te gustara o si quisieras algo con él —decía mientras terminaba de comer lo que tenía en la mano.

—Mira Dani quizás te estás confundiendo porque a mí —le decía alterado, pero me tapo la boca cuando dije “mí”.

—Calla, no me puedes guardar el secreto, sé que te gusta y sabes algo, a Isra igual le gustas, además harían bonita pareja —decía mientras quitaba su mano de mi boca y yo me ponía rojo, se había abierto una esperanza en mí.

—Pues sí, me gusta y mucho, pero dime, ¿es enserio lo que me estás diciendo?

—Si menso, es enserio, además harían bonita pareja —se soltó a reír mientras decía lo último.

—Espero que no me estés mintiendo, porque si no, me la pagaras —le decía mientras reía.

—Bueno ¿y? —dijo con una cara que se ponía expectante a lo que le diría luego.

—¿Y qué? —pregunté, siendo sincero no sabía a qué se refería —quieres saber que aré ¿no?

—Pues sí, eres el mejor candidato para Isra —me contestó con una sonrisa de oreja a oreja.

—Pues no sé, ya ves que no me quiere decir que le gusta y que no.

—Ya sé, pero en eso yo te ayudaré —me dijo mientras vi como Isra entraba acompañado, y cuando me vio intento irse, pero Dani les habló para que se sienten con nosotros.

ISRAEL:

Después de haber medio peleado con Rosa y haber estado platicando de temas triviales con ella, me dijo que vayamos a Starbucks, acepte, pero nunca pensé que se encontrarían ahí Dani y Sebas, cuando me di cuenta que Sebas me vio intenté salir de ahí, pero Rosa (que es muy astuta) me jaló y me llevó hasta donde se encontraban Dani y Sebas, sabía que no debí contarle nada de lo de Sebas.

—Rosa ¿y ese milagro? —le preguntó Dani cuando nos sentamos, yo junto a Dani y Rosa junto a Sebas, Rosa se las había ingeniado para que Sebas y yo estemos de frente.

—Ya vez, quería visitar por un día a esta cosa —decía mientras me apuntaba y se echaba a reír.

—Jajaja claro, esa cosa —contrabajo y podía hablar Dani, se moría de la risa.

—Ajam —tosió Sebas para que lo presenten, ya que ni Dani ni yo lo habíamos hecho.

—Por cierto, Rosa, es Sebas, es un nuevo amigo, lo cambiaron de escuela y bueno se empezó a juntar con nosotros—decía aun con las lágrimas de la risa en sus ojos Dani.

—Mucho gusto Sebas, ¿no te has arrepentido por andar con estos locos? —decía con un tono burlón Rosa.

—Amm este no ¿por qué? —contestó Sebas como el primer día que nos habló, me encantaba cuando se ponía tímido, era algo que me encantaba de él.

—Sebas ¿no tenías que decirle algo a Isra? —dijo Dani mirándolo con una cara de “DILO YA”

—Amm si mira Isra, lo que pasa es que ...

CAPÍTULO 4

ISRAEL:

—Sebas ¿no tenías que decirle algo a Isra? —dijo Dani mirándolo con una cara de “DILO YA”

—Amm si mira Isra, lo que pasa es que... —pero antes de que terminara de decir todo, Rosa intervino.

—Antes de que digas algo Sebas, quiero darles 2 muy buenas noticias, la primera es que me quedaré toda esta semana ya que no tengo clases, y la segunda es que en el 2 bloque regresaré a estudiar aquí —sus noticias sin duda me alegraron, pero de alguna manera quería saber qué es lo que Sebas me iba a decir.

—Saben ¿y si vamos a caminar por la plaza? —preguntó Dani, Sebas y yo asentimos y salimos de Starbucks.

—Sabes Dani necesito contarte algo, pero no quiero que se enteren chicos, no es por nada, pero es cosa de chicas, además les sirve para que platicuen lo que interrumpí —dijo mientras veía a Dani y luego a Sebas, a este último le dirigió una sonrisa y le dijo moviendo sus labios *DISELO*.

—Claro, vamos por allá, mientras ustedes pueden platicar cómodamente— dijo Dani mientras tomaba del brazo a Rosa y desaparecían entre la gente, para mí hubo un momento muy incómodo hasta que decidí empezar la plática, ya que Sebas era muy tímido en algunas ocasiones.

—Ammm oye ¿a qué se refería Dani?, ¿qué me quieres decir? —tenía una esperanza muy alta, pero sabía que a lo mejor solo eran suposiciones mías.

—Sí, respecto a eso, es algo que bueno no sé cómo decirte —su cara estaba roja, eso le indicaba a mi corazón que algo estaba pasando en él, que quizás me correspondería.

—Dime, comprendo cualquier cosa, sabes que mi mente está abierta a todo tipo de posibilidades—la verdad quería que sintiera la confianza suficiente para que me lo dijera, quería escucharlo de sus labios.

—Amm, no sé cómo decírtelo es que... —antes de que terminara de hablar le tape la boca.

—Silencio, ven conmigo —tenía un plan, improvisado, pero plan, al fin y al cabo, cuando llegamos atrás de una tienda muy conocida, estaba más o

menos a oscuras, por lo que, era casi imposible que alguien nos viera y reconociera en ese instante.

—¿Por, por qué me trajiste aquí? —preguntó Sebas, no podía ver bien su cara, pero por lo que alcanzaba a ver era que se estaba poniendo muy tenso, no le respondí con palabras, sino con un acto que no fue pensado, todo lo que quedaba de mi parte era esperar a que me correspondiera el beso o que me empujara y se fuera de ahí, para mi sorpresa, me correspondió, el correspondió mi beso, mi lengua jugaba con la de él, me sentí en la gloria, mi momento más imaginado había llegado, el beso era tierno y un poco torpe por su parte, ya que luego me di cuenta que se había puesto tímido, me separé de él y le di un abrazo fuerte.

—¿Esto era lo que me querías decir? —eran mis primeras palabras desde que habíamos llegado a ese lugar.

—Sí, no sabía cómo decírtelo, pero es que eres muy especial en mi vida y no quiero que salgas de ella—me respondió, lo que me provoca una leve sonrisa.

—¿Novios? —pregunté.

—Si tú quieres —respondió tomándome de las manos.

—¿Es una broma?, claro que quiero —le dije y lo volví a besar, cuando nos separamos lo único que alcancé a decirle fue “Te amo”.

—Yo igual —me dijo mientras me volvía a besar —vamos que a lo mejor ya nos están buscando —a completo con una sonrisa que dejaba ver sus dientes perfectos, no salía de mi mundo, hasta que me agarró de la mano y me llevo de regreso a la plaza.

ROSA:

—Rosa ¿qué me vas a contar? —me preguntó Dani cuando ya nos habíamos apartado de los chicos.

—Jajaja ¿enserio te la creíste? —le dije con mi tono burlón que me caracterizaba.

—¿Qué cosa? —me dijo Dani empezando a molestarse, se me había olvidado que por eso no me caía muy bien.

—Que te iba a contar algo, Dani es más que obvio que a Sebas le gusta Isra y viceversa —le respondí con la mejor sonrisa que pude sacar en ese momento.

—Aaah, ¿entonces por eso interrumpiste a Sebas en Starbucks? —me

preguntó.

—Sí, no era necesario que nos encontremos enfrente de ellos, uno de los dos se cohibiría —le respondí, en el rato que nos quedamos solas Dani me contó que Ale y Vero empezaron a rosarse en la escuela, que si no era una era la otra la que lanzaba indirectas muy directas, el chisme se estaba poniendo bueno cuando Isra y Sebas aparecieron, Isra tenía una cara de niño bueno y Sebas por otra parte tenía la cara roja.

—Milagro, ¿dónde se metieron? —les preguntó Dani soltando una carcajada.

—Pues a dónde más seguros nos sentíamos verdad amor —dijo Isra, eso hizo que me sacara una risa y junto a Dani exclamamos fuerte la última palabra que Isra dijo “AMOR”.

—Ya, que no es para tanto —dijo Isra intentando que a Dani y a mí se nos bajara la impresión.

—Bueno es que, es tu primera pareja hombre—le dije lo más bajo que pude, ya que 3 personas se nos habían acercado.

—Ya lo sé, ¿y si vamos a mi casa? —nos preguntó Isra, a lo que Dani salió disparada y yo simplemente me dedique a reír mientras me paraba y empujaba a Sebas para que quedara juntito a Isra, caminamos como 5 cuadras ya que después de todo la casa de Isra era la más cercana a la plaza, cuando llegamos encontramos una nota de los papás de Isra que decía: “*Hijo, salimos un rato, regresamos como a las 12, cuídate y dile a Rosa que ya está listo el cuarto de huéspedes, te queremos*”.

—Bueno apenas son las 9:30, Dani ¿y si vamos a comprar unas sabritas? —mientras decía esto, volteeé a ver a Dani, dándole a entender que era bueno dejarlos solo un rato.

—Claro, ahorita regresamos chicos, no hagan cosas malas —les dijo a los “chicos”, jajaja para mí que lo último se lo dijo más a Isra que a Sebas.

Fuimos a la tienda de la esquina (que nunca se encuentra en la esquina), al llegar compramos todo y regresamos a casa de Isra, el resto de la noche nos la pasamos viendo una película y comiendo Sabritas, sin darnos cuenta nos dormimos todos en la sala.

SEBASTIAN:

Un sonido me despertó a mí, el teléfono de la casa de Isra me hizo ver que él se había dormido sobre mí y que por otra parte Dani y Rosa estaban en una

posición muy chistosa, empuje a Isra para que atendiera la llamada y este de mala gana levantó el teléfono.

—¿Sí?, diga —respondía al teléfono mientras se frotaba los ojos, quedo un rato escuchando a lo que decían del otro lado de la línea para que luego respondiera —No, no la hemos visto, si sabemos algo de ella le avisaremos lo más pronto posible —espero un rato y terminó la llamada.

—Oigan despierten —decía bostezando—¿no han visto a Vero hoy? —preguntó mientras todos nos sentábamos de nuevo.

—No ¿por qué? —respondió Rosa.

—Es que sus papás acaban de llamar, salió desde las 12 de su casa y no ha regresado, están muy preocupados —su cara mostraba preocupación igual.

—Isra hoy me habló como a las 7, estaba un poco desesperada, pero le dije que no podía ir a su casa, o por lo menos eso me dio a entender con lo que me dijo —decía Dani mientras tomaba un poco de Sabritas que no habíamos comido.

—Raro, saben no es raro de ella desaparecer, así como así, recuerdan cuando se desapareció todo un día—decía Isra intentando ocultar su preocupación.

—Sí, pero siempre les enviaba mensajes a sus papás y creo que hoy ni eso ha hecho, hay algo más, no creo que haya desaparecido por sí sola, es decir, por lo que me contó Dani ha estado rara estos días, no se me aria raro que se esté juntando con alguien que solo la esté sonsacando —dijo Rosa con una mirada muy fija en Isra, antes de que Isra le respondiera la puerta se abrió, eran los papás de Isra que al vernos en su sala solo alcanzaron a mover la cabeza.

—Vaya, parece que hay que llevar a ciertos jovencitos a su casa —dijo la mamá de Isra que desde mi punto de vista siempre había sido muy buena onda con todos y podría decir que me sentía orgulloso de tener una suegra así.

—Jajaja cierto, pero no fue intencional, lo que pasa es que nos dormimos y acabamos de levantarnos—dijo Dani con una sonrisa muy bien pintada.

—Má, ¿no has visto a Vero? —preguntó Isra preocupado.

—No ¿por qué?, no me digas que le ha pasado algo malo —le respondió su mamá a Isra.

—No, es que no aparece desde las 12 salió de su casa y no ha regresado —mencionó Isra.

—Mira hijo, no nos apresuremos a sacar conclusiones, de seguro está bien, además tú sabes que para que una persona sea considerada desaparecida

deben pasar 72 horas (por lo menos en México así es), veras que mañana aparece, por otra parte, chico y chica vamos a su casa, sus padres han de estar preocupados—terminó de decir MI suegra, jaja suena raro pero se siente bien decirlo así.

ISRAEL:

Es raro de Vero desaparecer así por así, hay algo más, no creo poder dormir, la preocupación me mata, ¿Qué haría yo sin Vero?

CAPÍTULO 5

ISRAEL:

Habían pasado ya 3 semanas desde que Vero había desaparecido sin dejar rastro, estaba muy preocupado, no se había comunicado con nadie y la policía para ser sincero solo tomaba su café mientras mi amiga quizás estaba muerta, me encontraba en una parte alejada de la secu dibujando (me gusta dibujar, sobre todo escenas románticas), cuando sentí que alguien se dejó caer sobre mí lo que ocasiono que rayara el avance del dibujo que apenas había comenzado, antes de decirle una barbaridad volteé a ver y vi la cara de Sebas, con él era imposible enojarme, después de todo siempre me sacaba las mejores sonrisas en los momentos que más las necesitaba.

—Amor, que lindo está tu dibujo —dijo guiñando el ojo.

—Estaba bonito hasta que alguien me movió —le respondí mientras acomodaba mi cabeza en su pecho.

—Claro que no, está más bonito ahora —rió mientras decía eso.

—Solo porque te quiero no te mato ahora —le dije con un beso, que hice los más romántico que pude.

—Jajaja ya lo sé y pues yo no te quiero ¡te amo! —dijo mientras me agarraba de la barbilla y me obliga a ver sus ojos que mostraban la sinceridad de sus palabras.

—Yo igual te amo —le di un abrazo después de eso.

—Sabes he buscado una canción que creo te gustará —después de decir eso saco su celular con sus audífonos y me los puso, comenzó a correr la canción “*A tu lado —Amaia Montero*”, cuando termino la canción le di un nuevo abrazo y lo besé.

—Gracias, está muy bonita mi amor —le dije mientras lo volvía a besar.

—Sabía que te iba a gustar, por cierto, hoy se van mis papás ¿por qué no vas a mi casa a las 6?

—Claro que iré, solo por estar contigo —terminé de decir mientras sonaba el timbre que indicaba que era hora de regresar a clases.

Desde las 5:00 pm empecé a arreglarme para ir a la casa de mi querido novio, me puse unos jeans blancos algo ajustados, una playera igual blanca y sencilla porque había mucho calor y unos conversé igual blancos, parecía un

angelito, pero jajaja quien me conociera sabía que era una gran farsa, llegué en punto de las 6 a su casa.

—Hola Isra pasa —me dijo mientras abría la puerta y la cerraba después de que pase para darme un rico beso.

—Oye mis papás tampoco están, regresan hasta dentro de 2 días ¿te importa si me quedo a dormir aquí? —le pregunté poniendo carita de niño bueno.

—Jajaja claro, sabes que te puedes quedar aquí mientras mis papás no se enteren—me contestó y me empujó hacia el sofá.

SEBASTIAN:

Mis papás recién se habían ido cuando llegó Isra a mi casa, quería que pasara la mejor tarde de su vida, a veces me preocupaba mucho que Isra solo de encerrar en su casa y no saliera, todo desde que desapareció Vero, Isra y yo nos estábamos besando cuando la puerta se abrió, nunca me fijé que mi mamá había dejado su celular, al entrar lo único que hizo fue gritarme por mi nombre.

—¡Sebastián!, ¿qué?, ¿qué es esto? —dijo con una cara que demostraba confusión.

—Má, mira lo que pasa es que... —antes de que pudiera terminar mi excusa me interrumpió.

—Sebas, ya lo sé, me había dado cuenta de tus mensajes, y sabes algo, no me importa que seas gay, eres mi hijo y seas como seas te voy a querer siempre, pero lo único que me decepciona es que no hayas tenido la confianza necesaria para decírmelo, tu papá igual lo sabe y así te queremos —dijo mi mamá mientras una lagrima salía de sus ojos.

—Gracias má, es que te juro que, si te iba a decir, pero no sabía cómo, creo que tenía miedo a que me rechazaras —le dije mientras la abrazaba fuerte.

—No te preocupes hijo, te comprendo, sabes, estoy contenta de que Isra sea tu novio ¿Por qué lo son no? —preguntó su mamá mientras miraba a Isra.

—SÍ, lo somos, nos queremos mucho y creo que nunca cambiará—le contestó Isra mientras la veía un poco confundido por la escena.

—Bueno pues siendo así me quedo tranquilo hijo, solo regresamos por mi celular, cuando regrese platicamos, cuídate —le dijo mientras le daba un beso —Isra me lo cuidas, ve que no haga nada malo —le dijo a mi novio mientras

salía de la casa.

Nos quedamos en la sala de mi casa viendo la tele por un rato, hasta que dio la hora de la cena y pedimos una pizza para comer entre los dos, Isra no se imaginaba lo que en mi cuarto había preparado.

DANIELA:

Toda la tarde me la había pasado en mi casa, hubiese querido salir con Isra, pero creo que era buena idea que estuviera solo con Sebas en la tarde, después de todo eran novios y no estar juntos se me haría muy raro, además no me tenía que preocupar Isra estaba en buenas manos y Sebas jamás jugaría con sus sentimientos, ambos se querían y mucho, por lo que era imposible no verlos cariñosos cuando andaban conmigo o con Ale, recibí una llamada como a las 7 de la noche.

—¿Dani? —preguntó Rosa, supe identificar rápido su voz.

—Sí, ¿Rosa verdad? —pregunté ya que quería confirmar que en verdad era Rosa.

—Sí, oye Dani me acaban de informar dónde está Vero, creo que Vero no está como quisiéramos que esté —Rosa empezó a contarme todo lo que sabía, cada que me decía algo que no podía creer lo único que alcanzaba a decir era “¿cómo?”, terminó de decirme todo y nos despedimos, tenía que ver a Isra, pero por otra parte no creo que era lo más importante, quizás tenía que contarle primero a Sebas y a los padres de Isra y de último a él.

Lo primero que hice fue llamar a los padres de Isra, no quería ser chismosa, pero era lo mejor, todos teníamos que ser fuertes por Isra, no solo por nosotros...

SEBASTIAN:

Después de cenar y de que haber terminado la película era momento de mi gran sorpresa para Isra, le dije que me acompañara a mi cuarto, a lo que él accedió con un poco de berrinches (típico de él), al llegar pudo observar la sorpresa que le tenía, en medio de la cama había hecho un corazón de rosas con nuestra iniciales en el centro I&S, creo que no fue una gran sorpresa pero por lo menos era lo mejor que le podía dar a mi novio.

—Sebas ¿es para mí? —preguntó mientras me volteaba a ver, sus ojos brillaban, supongo de la felicidad.

—Sí, te dije que hoy solo seríamos tú y yo —le contesté dándole el primer beso de la noche.

—Sí, lo recuerdo, pero, no sé si estoy listo para esto —me contestó con una cara de inocencia que si no fuese porque lo conocía bastante bien me la hubiese creído completa.

—No te preocupes, esperaré a que estés listo, pero, ¿lo harías hoy conmigo?

—Supongo, solo que si no me siento a gusto lo dejamos por la paz ¿sí? —me preguntó con la misma cara de inocencia.

—Claro mi amor, todo a su tiempo, esperaré por ti todo lo que tú necesites para estar seguro y convencido.

Le tomé del brazo y lo dirigí a la cama, con un beso apasionado lo fui acostando hasta quedar encima de él, le empecé a besar el cuello como nunca antes lo había hecho, quería darle todo el placer a él, a la única persona que era mi vida, que significaba todo para mí, seguí con mi juego de besos y mordidas, le saque la playera y yo hice lo mismo con la mía, al ver descubierta e indefensa la parte superior a la cintura lo único que hice fue reír.

—¿Por qué te ríes? —me pregunto Isra.

—Nada más, nunca creí que este momento llegara y que sea con la persona que se ha convertido en mi vida entera. Al terminar de decir esto le di un beso en los labios y me separé, pude ver que había quedado rojo y eso me dio a entender que lo que estaba haciendo le estaba gustando, empecé a morder su pecho y con cada mordida escuchaba un ligero gemido que apenas era perceptible para mí, seguí con mis mordidas hasta quedar a la altura de su ombligo y en ese lugar cambie las mordidas por lamidas, lamí su ombligo y empecé a recorrer el caminito de vello que se escondía bajo su pantalón.

Le baje el pantalón y quedo en calzoncillos, eran de color blanco igual que toda su ropa, creo que estaba traumatado con el color blanco o no sé qué le pasaba, pero estaba completamente de blanco, le baje el calzoncillo y pude ver por primera vez su pene, tendría como 17 cm, aunque quizás no estaba muy grande era perfecto para mí, antes de seguir mi trabajo, me despoje de la ropa que aun llevaba, empecé a lamer el glande de Isra, él simplemente gemía de placer y eso a mí me excitaba cada vez más, seguí lamiendo su glande un buen rato hasta que seguí con el tronco de su pene hasta llegar a sus bolas, metí una por una a mi boca e intente darle el mayor placer de su vida a mi novio, escuchaba sus gemidos de placer y eso me garantizaba que iba por un buen camino.

Tras terminar mi trabajo en sus partes “íntimas”, volví a su cara y le di un beso que él correspondió enseguida, me acerqué a su oído y le dije “espero sigas disfrutando”, tomé un pote de vaselina que se encontraba en mi mesa de noche y empecé a lubricarlo, metí un dedo dentro de él, luego 2 y terminar en 3, al quedar 100% seguro que estaba bien lubricado, me puse un condón e hice presión en la entrada del ano de Isra, este solo gimió de placer y empecé a meter poco a poco mi pene en su trasero, cuando mis bolas chocaron con sus nalgas y supe que ya estaba dentro de él me quede quieto un rato para que su culo se acostumbrara, esperé como 2 minutos y empecé una vaivén lento y que poco a poco fui aumentando la intensidad, con cada investida pude escuchar como gemía y empezaba a gritar de placer, pude sentir como se vino en mi estómago, no tarde y yo también me corrí, terminado eso me acosté a su lado y nos dimos un beso tierno, nos quedamos abrazados los dos y nos dormimos juntos.

El teléfono de la sala sonó como a las 3 de la mañana, no tenía ganas de contestar pero, me levanté lo más cuidadoso que pude para no despertar a Isra que dormía como un angelito en la cama, salí del cuarto y levanté el teléfono, eran los papás de Isra, les comenté que él estaba bien y que se había quedado a dormir conmigo y que no había ningún problema en eso, pero después de eso me comentaron algo que me heló la sangre, Isra se iba a destrozar cuando se enterara

CAPÍTULO 6

ISRAEL:

Después de aquella noche desperté sin que encontrara a Sebas en la cama, inmediatamente me vestí y baje a buscarlo, se encontraba haciendo el desayuno jajaja para ser precisos estaba preparando hot cakes pero para ser sincero se notaba que era la primera vez que los hacía, se les habían pegado a la sartén, después de explicarle como se hacían y claro después de que hice otros nos sentamos a desayunar.

—Isra, oye necesitamos salir, así que creo que es bueno que te bañes — comentó mientras tomaba un poco de café que igual que los hot cakes yo hice.

—Claro, pero ¿por qué? —quizás era una sorpresa, pensé.

—Jajajaja por algo baby, mira es algo serio y pues bueno mejor no te diré nada —respondía mientras me aventaba una servilleta hecha bolita, que serio pensé.

—Vamos pues, dame unos segundos ¿sí? —quería saber lo más pronto posible a que se refería, pero creo que si hubiese sabido que era jamás hubiese salido de su casa.

—Dale, apúrate que ya se nos hizo un poco tarde —me dijo mientras me tomaba del brazo y me levantaba de la silla.

Bajé ya listo y al verlo le di un beso, el me lo devolvió y me abrazo, en un susurro me dijo “tienes que ser fuerte”, ¿a qué se refería?, la verdad estaba muy confundido en ese momento por lo que al momento de subir al coche encendió la radio y empezó a escucharse la canción de “Rosas—La Oreja de Van Gogh”, era mi canción favorita así que me puse a cantarla sin importar si desafinaba o no, seguimos con el viaje que duró como 20 minutos hasta que llegamos a una plaza, enfrente de ella había un Italian, pude ver que adentro estaban Samanta, Carlos, Alejandra, Rosa y Daniela, que raro, pensé, porque todos estaban juntos, era casi imposible verlos juntos, el día era muy bonito, creo que si hubiera sabido antes lo que me dijeron nunca hubiese querido salir de mi casa o inclusive haber nacido.

—Isra —me saludaron todos.

—Hola, este ¿por qué están todos juntos? ¿paso algo o qué? —pregunté con una sonrisa.

—Isra, no es que no queramos que sonrías, pero creo que es mejor que tomes asiento y que te prepares para esto —me contestó Samanta antes de que Rosa lo hiciera.

—Claro, como quieran —la sonrisa se había borrado, era claro que algo había pasado y que de alguna manera tenía que ver conmigo —para ese punto no quería saber que era —digan les escucho —terminé de decir mirando a Rosa, quería que ella me dijera que pasaba.

—Isra, no sé cómo decirte —volteó a ver a Sebas y luego a Ale, ambos movieron la cabeza —pero es que ayer me avisaron que encontraron a Vero —terminó de decir como trabándose en lo último.

—¿Cómo? ¿dónde está? ¿la puedo ir a ver? —pregunte muy inocente.

—No la podrás ver de nuevo, Isra, Vero está, está muerta —me dijo Ale mientras una lagrima solitaria salía de su ojo derecho.

—Pero eso es imposible —dije intentando calmándome.

—Si Isra, está muerta, ayer por la mañana la encontraron en un parque cercano a su casa con un cartel, creo que decía, por ti por mí —dijo Samanta con la voz entrecortada.

—Es que, Vero no puede estar muerta, no, no puede, no puede dejarme aquí —dije ya llorando mientras Sebas me abrazaba y me volvía a decir “tienes que ser fuerte”.

—Isra, sabemos lo mucho que querías a Vero pero, no nos gustaría que fueras a su funeral, es hoy en la tarde —dijo Carlos mientras tomaba un poco de su frappe.

—No, tengo que ir, no me importa —le contesté mientras seguía llorando, podía sentir que Sebas me abrazaba cada vez más...

ROSA:

Iban a dar ya las 5 de la tarde y Sebas todavía no pasaba por mí, el funeral era a las 5:30, supongo que había pasado a buscar primero a Isra y a Ale, después de todo le quedaba más cerca las casas de esos 2, todavía no podía creer que Vero estuviera muerta, el mensaje del cartel “por ti, por mí”, me había dejado totalmente atontada, era algo que no tenía sentido. Un ruido me sacó de mis pensamientos y me paré de la ventana, pude ver el coche de Sebas en la puerta y de paso alcancé a ver que el cielo se estaba empezando a nublar, bajé lo más rápido que pude y me metí al auto en la parte trasera con Ale, ya que Isra se encontraba en el copiloto.

—Isra ¿seguro que quieres ir? —le pregunté antes de que Sebas pusiera en marcha de nuevo el coche, sabía que a Isra le dolía mucho, es más casi podía sentir el mismo dolor que él.

—Sí, no me importa lo que pase, quiero estar ahí, quiero despedirme de ella por última vez —me contestó mientras me volteaba a ver y notaba que había estado llorando.

—Déjalo, estaremos todos para apoyarlo—me dijo Ale mientras me tomaba la mano.

—Claro, Sebas ¿vamos? —le pregunté a Sebas y este no me respondió, solo puso en marcha el coche.

Llegamos al cementerio y a lo lejos pude ver a la hermana mayor de Vero destrozada con su mamá y su hermanito, no era raro que su papá no estuviera, él siempre era muy reservado y un poco cruel y duro algunas ocasiones, sin embargo luego pude distinguir que su papá, ese señor al que todos le teníamos miedo, el señor que con un NO, nos ponía a temblar había estado llorando a su hija, era de esperarse pensé, luego pude distinguir a Samanta y a Carlos, los más grandes del grupito se encontraban sentados bajo un gran árbol, todos estaban esperando que dieran las 6 para empezar lo que sería el último adiós para todos, al bajar del coche Samanta y Carlos se nos acercaron y preguntaron si siempre había venido Isra, les contesté y ellos solo suspiraron, al bajar Sebas con Isra y Ale del otro lado ahí se encontraba el grupito que hace 2 años se había formado, a excepción que ahora no estaba Vero y Sebas de alguna manera había ocupado su lugar. Escuchamos la camioneta llegar y todos volteamos, era el fin de una historia y el inicio de otra...

ISRAEL:

Escuchamos la camioneta llegar y todos volteamos a ver, sin duda ahí se encontraba Vero, cuando vi que bajaban su ataúd no supe que hacer, solo sonreí, recordé el momento en que nos conocimos, los juegos que hacíamos y cuando llorábamos juntos por que el otro sufría, sin duda había sido una verdadera amiga, porque me tenía que despedir de ella de esta manera, porque, la respuesta no estaba a mi alcance y eso yo lo sabía muy bien, abracé a Sebas y le di un beso, era lo único que quizás me reconfortaría, me valía un bledo si la gente nos juzgaba o no, solo quería salir de ahí y llorar, Carlos y Samanta quedaron boquiabiertos con la escena, sin embargo no dijeron nada.

—Isra ¿quieres irte? —me preguntó Sebas luego de 30 minutos de la

pequeña misa que habían organizado.

—No, quiero quedarme hasta el final, quiero tirarle las rosas que más le gustaban antes de que la entierren por completo —le contesté mientras lo volteaba a ver con lágrimas en mis ojos.

—Mi amor es tu decisión y la respetamos, pero si no te sientes bien dímelo y te sacare de aquí lo más rápido posible —termino de decir mientras me tomaba de la barbilla y me abrazaba lo más que podía.

—Claro que te diré, ahora déjame caminar por allá, quiero estar solo un rato ¿sí? —le pregunté mientras aun me tenía abrazado, me soltó y me dio un beso, después de alejo y fue con los demás.

ALEJANDRA:

Pude ver como Isra y Sebas se abrazaban con mucho amor en medio de este cementerio lleno de muerte y desolación, alcancé a observar cómo Isra y Sebas se separaron y el último se acercaba a nosotros con cara de preocupación mientras Isra caminaba al lado contrario y se adentraba en el cementerio.

—¿Qué paso? —le pregunte a Sebas mientras se acercaba a nosotros.

—Nada, solo que Isra quería estar solo un rato —me respondió con una cara de notable preocupación.

—No te preocupes estará bien —le comentó Rosa mientras lo abrazaba y le daba un pequeño beso en la mejilla.

—Hey tranquilos que si lo ve Isra se pondrá celoso —comentó Carlos, él siempre intentaba sacar sonrisas en todos los momentos sean buenos o malos.

—Oigan es cierto ¿Sebas eres novio de Isra? —le preguntó a Sebas.

—Este si ¿por qué? —le respondió Sebas mientras se sentaba con nosotros.

—Nada más, es que hacen bonita pareja —dijo Samanta.

No nos dimos cuenta que ya había pasado casi una hora desde que Isra se fue a caminar solo, después de todo ya todo se había acabado, ya habían enterrado a Vero, lo único que hacía la mayoría era llorar en voz baja, otros no tanto en voz baja pero ya había pasado.

—Sebas ve a buscar a Isra, ya es tarde y está empezando a llover —le dije a Sebas mientras lo hacía pararse.

—Voy —me dijo y desapareció en busca de Isra, sin duda se tenían un amor verdadero.

ISRAEL:

Nunca me di cuenta que ya había pasado una hora desde que empecé a deambular por el cementerio como si de un muerto viviente se tratara mi presencia, lo único que quería era estar a solas o ni tan a solas, había estado en la tumba de mis abuelos, los extrañaba mucho y creo que eso me hacía sufrir más, noté como empezó a llover pero no me importó, quería escapar de todo eso, de la muerte de una de mis mejores amigas, del nunca poder convivir mucho con mis padres porque siempre andaban de viaje por su trabajo, no sentí la presencia de Sebas hasta que este se acercó a mí y me abrazó, empezaba a arreciar la lluvia y con eso nos empapamos muy rápido, mis lagrimas no se distinguían de las gotas de lluvia, pero Sebas sabía y sabía muy bien que estaba llorando por lo que a cada rato intentaba secarme los parpados sin lograrlo, esos gestos me encantaban de él.

—Isra, vamos, es tarde y creo que es mejor que descanses—me dijo Sebas mientras me cargaba del suelo y empezaba a caminar hacia la salida del cementerio, no pude decir nada, el sufrimiento estaba en mí, cuando llegamos a su auto no le importo que mojara el asiento, simplemente me puso dentro y pude ver que Rosa y Ale cambiaban sus caras de preocupación a caras de alivio, lo único raro y que no encajaba en todo ese mar de sufrimiento es que pude sentir que alguien me miraba, nunca le preste atención ya que estaba en mi mar de sufrimiento, entró Sebas y arranco el coche, empezamos a recorrer la ciudad sin rumbo fijo

CAPÍTULO 7

ISRAEL:

A pesar de que ha pasado una semana desde que fue el funeral de Vero, el dolor seguía latente en mí, no podía creer que la que se había convertido en mi mejor amiga en la ausencia de Rosa estaba muerta, aun no creía que no la iba a poder ver más con esa cara que irradiaba felicidad, y aunque el bimestre estaba a punto de terminar y sabiendo que si no acudía a realizar mis exámenes bimestrales terminaría bajando mi promedio de 9.7 a 9, no me importo aunque eso significara perder mi beca (aunque mi familia era económicamente acomodada, siempre buscaba sacar becas) ya que me exigía un promedio mínimo de 9.5, como sea falté esas últimas semanas a clase...

Sonó el despertador por cuarta ocasión y por fin tuve las fuerzas suficientes para levantarme de la cama y meterme a bañar, aunque pareciera increíble tenía ganas de ir al colegio y aunque si bien sabía que el regresar a clases haría que recordara todo no me importo porque había algo que me animaba a regresar, Rosa regresaba a la escuela y eso sabía de muy buena manera que era sinónimo de alegría por lo menos en mí, me arreglé bien, baje a desayunar y tras encontrarme con Sofi, la ama de llaves de la casa, a la que mis padres contrataron para más que tener siempre limpia la casa, me cuidara a mí, la saludé y me fui a la escuela. Al llegar se me había hecho tarde, como siempre pensé, y seguí mi camino antes de que cerraran el portón, pude distinguir entre toda esa gente a Rosa, corrí hacia ella y la abracé lo más fuerte que pude:

—Isra, pensé que no ibas a venir —me dirigió la palabra mientras agarraba el horario que la prefecta le había entregado.

—Ammm, pues ya ves que hoy tuve las ganas de venir y distraerme un poco —le decía mientras empezábamos a caminar por el pasillo hacia nuestra primera hora (Matemáticas).

No paraba de reír con cada cosa que comentaba Rosa, era raro por que una persona me hacía reír inclusive carcajear de una manera como nunca antes y eso que apenas las semanas pasadas había estado totalmente deprimido y sin ganas de nada, lo único raro desde que entré al colegio es que no encontraba a Sebas por ningún lado es más ni Dani estaba, pero de alguna manera u otra no me importaba quería recuperar el tiempo perdido con mi hermanita del alma,

sin embargo, lo primero que visualicé al entrar al salón me conmovió, no puedo decir un poco, si no un bastante, encontré al salón reunido ahí, en la pared había un mantel que decía “*BIENVENIDO ISRA*”, aunque sé que no me había ido y a pesar de que para mí ese cartel debería llevar el nombre de Rosa no era así, al entrar me enteré que todo había sido planeado ya que Rosa había entrado 1 semana antes a clases...

SEBASTIAN:

Era el colmo, hoy regresaba Isra a clases (gracias a sus papás que lo habían convencido) y mi despertador no había sonado, era tardísimo y aun así tuve que arreglarme y desayunar, salí corriendo de mi casa hacia el cole, al estar cerca de él pude distinguir a Isra que entraba justo en el último timbre, empecé a correr pero llegué tarde, habían cerrado el portón y hasta que a la directora se le antojara volverían a abrir, sin embargo, no tardaron ni como 20 minutos y abrieron el portón, al entrar distinguí que la prefecta y la directora tenía reportes en la mano, rayos lo que necesitaba, 5 horas más, sin duda el dormir tarde no era para mí. Al entrar al salón pude distinguir a 1 persona a la cual todos habían extrañado, solo alcancé a sonreír y a pensar que yo lo había extrañado más y es que aunque yo hubiese querido ir a verlo a su casa el me lo prohibía, yo solo hacía caso a lo que me decía, lo encontré sonriéndole a medio mundo y aunque al parecer todos le creían esa sonrisa yo sabía que no es así, su sonrisa se me hacía demasiado fingida, casi decía a gritos que no había terminado de llorar por lo sucedido.

—Sebas—apenas pude distinguir la voz de Rosa mientras esta me jalaba a una esquina del salón donde no se encontraba nadie.

—¿Qué paso? —fue lo único que se me vino a la mente mientras ella se acomodaba para platicar.

—Nada ¿es qué no te puedo jalar a un lugar apartado para platicar? —me contestó con cierto tono de sarcasmo.

—Pues sí —le dije sacándole la lengua.

—Jajaja menso, ven vamos con Isra —me dijo mientras se alejaba y regresaba con Isra, me había confundido un poco, pero decidí no prestarle importancia, después de todo lo único que quería hacer es estar un rato con Isra a solas.

Las siguientes 3 sesiones pasaron muy lentas por el hecho de que los maestros no daban sus clases y solo le sacaban platica a Isra, sin duda era el

centro de atención ese día pero lo que me empezaba a irritar un poco era el hecho de que Damián estaba muy atento y sobre todo pegado a Isra, no sé porque me dieron celos, pero los sentía, a la hora del recreo Isra estaba con Dani y Rosa de un lado para otro, por lo que nunca lo pude alcanzar, terminó el día de clases y yo no pude hablar con Isra, me traía de mal humor ese hecho, Isra me había ignorado todo el día o ¿era una suposición mía?, no importaba, al llegar a mi casa le marqué a su celular y no tardó ni 5 segundos y contestó:

—¡Sebas! —exclamó Isra del otro lado de la línea.

—Hola, oye lamento no haber podido estar un momento contigo hoy —le dije sabiendo que no fue mi culpa, porque después de todo era él, el que decidía irse con otras personas.

—No, no fue tu culpa, de alguna manera no quería lastimarte más y pues no quería andar contigo hoy—me dijo, ¿lastimarme?, pero que...

—Amm sabes me lastimas más haciendo esto —le respondí intentando no molestarme.

—Lo lamento, pero, sabes qué, mañana lo compensaré, te dejo que saldré con mi mamá a comprar —y colgó después de eso, sin embargo, después de 5 minutos recibí un sms que decía “*Te amo a pesar de todo, nunca lo dudes, mañana te compenso todo, espero te guste :)*”, solo pude sonreír a eso...

Hay gente que se cree todo...

DANIELA:

El día después de todo había sido simplemente magnífico, Isra había regresado a clases, pero lo que de alguna manera me confundió es que él evitaba a Sebas, sin duda quizás de todo lo que quería Isra era estar con sus amigos ese día y luego simplemente luego estar todo el tiempo junto a Sebas.

Terminé mi tarea algo tarde, serían las 6 de la tarde cuando terminé y decidí ir un rato a la plaza, me arreglé y salí, al llegar me percaté que habían abierto un nueva tienda, me acerqué y pude ver que la tienda era de zapatos, jajaja los zapatos eran mi perdición y gracias a Dios llevaba 600 pesos por lo que me podía dar un lujito, empecé a buscar y encontré unos que me encantaron, me quedaron como 100 pesos así que decidí ir por un helado, mi segunda perdición pensé mientras pedía mi helado, me senté en unas de las mesitas del local y empecé a disfrutar del helado, observé que alguien se acercaba a mí y ese alguien era Samanta:

—Hey Dani, ese milagro, por lo visto no perdiste tiempo ehh —dijo

mientras se sentaba y apuntaba a la bolsa de zapatos que se encontraba en una silla.

—Jajajaja, no y por lo visto tú tampoco —le dije al percatarme que también llevaba una bolsa.

—Jajaja tuche, oye ¿Qué hoy regreso Isra a la secu? —preguntó mientras me robaba mi helado y lo empezaba a saborear.

—Oye ese helado es mío —dije fingiendo molestia y arrebatándole mi helado —sí, fue muy bueno su regreso ya todos lo extrañábamos, más Sebas— le dije mientras volvía a saborear mi helado y le sacaba la lengua.

—¿Sebas? ¿Cómo por qué? —pregunto mientras volvía a robarme mi helado.

—Jajaja cómprate el tuyo —le dije mientras de nuevo le arrebataba mi helado —amm porque Isra no quería que nadie lo fuera a visitar y pues ya sabes cómo es él —terminé de decir mientras comía de un bocado lo que quedaba de mi helado para que no me lo volviese a robar.

—Jajajaja si ya sé —respondió —bueno Dani te dejó que mañana entro temprano a la escuela —dijo mientras se levantaba, me estrechaba la mano y se retiraba, en todo ese tiempo sentí como alguien o algo me miraba fijamente, pero por miedo o pena no volteaba a ver para percatarme de donde provenía aquella sensación de estar vigilada...

DAMIÁN:

Quizás no fue mucho tiempo en el que tardo Isra en regresar al colegio pero ya lo quería ver de nuevo, aunque claro está que soy gay, yo no sabía si él lo era y después de la muerte de Vero surgió el rumor de que ella e Isra habían mantenido una relación, me dolía escuchar eso día tras día porque yo lo único que quería era por lo menos ser su amigo, pero no, ni eso había logrado hacer, de alguna u otra manera Isra era muy cercano a sus amigos y nunca se despega de ellos, inclusive podía decirse que sentía celos de Sebas por haberse convertido en su mejor amigo (dentro de los hombres, porque todos sabíamos que entre las mujeres era Ale y su mejor amiga de toda la vida era Rosa), cuando hoy por fin entró al salón lo único que pude hacer fue saludarlo y no despegarme de él, lo raro era que Sebas nunca se acercó a saludarlo.

—Bienvenido Isra—le dije mientras le estrechaba la mano.

—Gracias, que bonito les quedó—me respondió con una sonrisa que a mi parecer era fingida.

—Jajaja todo gracias a Rosa—le comenté mientras buscaba a esta con la mirada, traté de estar siempre a su lado, de alguna manera al fin se había percatado que existía y eso me ponía feliz, antes de que terminara la sesión pude ver como Sebas entraba a clases con un reporte en mano, llegó tardé pensé, luego de que entró no se acercó a Sebas, se fue a sentar en una de las bancas de atrás...

ISRAEL:

Hoy pintaba para ser un buen día, después de todo se lo debía a Sebas, me desperté incluso mucho antes de que la alarma sonara, me vestí lo mejor que pude (quizás se me había olvidado, el colegio a diferencia de los demás permitía que su alumnado fuese como quisiera a la escuela 3 veces por semana) y bajé a desayunar, encontré con que mi papá había regresado y después de contarme cómo le fue en su último viaje me llevó al colegio. Al llegar noté que todavía era muy temprano y que por lo tanto no había llegado mucha gente, la sorpresa de mi vida me la di al entrar al salón y darme cuenta que Sebas era el único que se encontraba ahí.

—Hola —me dijo mientras me abrazaba y me decía al oído *“No sabes cómo te extrañe”*.

—Hola —le dije después de que me soltó —yo igual te extrañé y mucho — terminé de decir mientras de mi mochila sacaba un reloj de bolsillo que una vez me di cuenta que no lo dejaba de observar.

—Isra pero... —le tape la boca antes de que terminara de decir algo, le di un beso, le puse los auriculares e hice que empezara la canción de *“Contigo en la distancia —Belinda”*.

*“No existe un momento del día
en que pueda apartarme de ti
El mundo parece distinto
cuando no estás junto a mi
No hay bella melodía
en que no surjas tu
ni yo quiero escucharla
si no la escuchas tu
es que te has convertido
en parte de mi alma
ya nada me consuela*

*si no estás tú también
más allá de tus labios
del sol y las estrellas
contigo a la distancia
amado mío, estoy.
es que te has convertido
en parte de mi alma
ya nada me consuela
si no estás tú también
más allá de tus labios
del sol y las estrellas
contigo a la distancia
amado mío, estoy”*

Al terminar la canción me volvió a besar pero nunca nos fijamos que Damián estaba entrando al salón, se nos quedó viendo un rato paralizado hasta que alcanzó a decir que no diría nada, que él guardaría el secreto, pude notar en sus ojos un poco de tristeza, las clases transcurrieron algo normal, si no fuese hasta la última que nos tocaba español, su primer trabajo era en equipos de 4 y para nuestra mala suerte los equipos los iba a formar la maestra.

—El tercer equipo estará conformado por Sebastián, Rosa, Israel y Damián —alcancé a escuchar mientras Sebas y yo nos hacíamos caras como niños pequeños, cuando escuché el último nombre quedé helado.

—Maestra ¿no puede cambiar un integrante por equipo? —preguntó Damián era algo obvio que se sentiría incomodo trabajando con nosotros.

—No, los equipos los formé estratégicamente y si no le importa siéntese y esperé las indicaciones —le respondió la maestra con el mismo tono de frialdad que usaba cuando alguien no quería seguir sus reglas, la maestra terminó de dar sus indicaciones y los equipos se reunieron para empezar el trabajo.

—Si quieren lo hago yo —dijo Damián, sin duda era el mejor en español.

—No—le respondimos Rosa, Sebas y yo en un coro, a pesar de que no éramos excelentes alumnos en español, nunca trataríamos a alguien así.

—Como quieran —respondía Damián un poco molesto.

—Bueno pues a las 5 en mi casa —dijo Rosa mientras tocaban y salían todos, le informamos a Damián dónde vivía Rosa y nos fuimos los tres, mi casa era la más cercana por lo que en lo que duró el trayecto a ella no dejábamos de platicar y reír los 3, (Dani había faltado a clases), al llegar a mi

casa empecé a recordar algo que me daba escalofríos, desde el entierro de Vero, podía sentir que alguien o algo me vigilaba constantemente.

CAPÍTULO 8

Las personas cuando se sienten acorraladas empiezan a actuar de otra manera, quizás ya se dieron cuenta que los vigilan, eso hace más emocionante el juego...

ISRAEL:

Comparado con el lunes y el martes el resto de la semana terminó siendo aburrida, lo que me sorprendía un poco es que después de que Damián nos descubrió besándonos Sebas y yo, se había acercado un poco más a mí, es decir intentaba preguntarme algo que no podía decir por qué siempre que empezaba a preguntar llegaba Sebas, Rosa y Dani, y sin querer interrumpían en la pregunta principal de Damián, por otro lado Sebas no se despegaba de mí, pareciera que tenía miedo a que me aleje de él, la pregunta es ¿por qué?, yo le había demostrado de muchas y muy variadas formas que el único que me importaba era él y nadie más.

—Isra —me habló Damián antes de que saliera del cole.

—Hey, hola —dije un poco apresurado pues hoy llegaba mi papá e íbamos a ir al psicólogo, algo raro pues mis papás ya sabían de mi homosexualidad y a diferencia de cómo pensé que reaccionarían lo aceptaron, y todos íbamos a terapias para poder entendernos mejor, bueno más bien era para que mis papás comprendieran a su “nuevo hijo”.

—Oye ¿podemos platicar? —me preguntó un poco nervioso.

—Claro, pero, sería mañana llevo prisa, lo siento, enserio —le dije viendo la salida de la escuela.

—Está bien, pero, que sea una plática solo entre nosotros dos ¿sí? —volvía a ponerse nervioso.

—Claro, bye bye cuídate —le dije mientras salía apresurado y lo dejaba parado sin darle tiempo a despedirse igual.

Al llegar a mi casa noté que ya se encontraba mi papá, solo subí a mi cuarto y baje a comer para luego irnos a la terapia, en el camino no dejaba de escuchar canciones que de alguna manera me entristecían, (Echo, If i die Young, Hasta siempre compañero, Me acuerdo de ti...) pero sabía que solo era una tristeza pasajera por lo que no le tomaba mucha importancia a aquello,

al llegar pude ver un edificio alto, moderno y con mucho movimiento...

SEBASTIAN:

La semana fue un poco aburrida pero lo que si no podía dejar pasar y me hacía sentir celos era el hecho de que Damián se había acercado mucho a Isra, yo confío mucho en Isra, pero, al que jamás le tendría confianza era a Damián, no lo soportaba, era un niño de alguna manera super consentido por sus padres y eso me daba desconfianza, mala espina, como le quieran decir.

—Sebas, ¿te pasa algo? —me preguntó Rosa al darse cuenta de mi estado pensativo desde que salimos de la escuela.

—Pues creo... —le respondí mientras me sentaba en una banca y miraba hacia el suelo.

—Tiene que ver con Isra ¿verdad? —preguntaba mientras tomaba mi cara en sus manos y la alzaba para que yo pudiera ver sus ojos.

—Sí, bueno no exactamente con él, pero sí de alguna manera lo involucra a él —le dije viéndola a los ojos, pues como me tenía agarrado era imposible ver hacia otra cosa que no fueran sus ojos.

—Pues dime, ¿confías en Isra? —me preguntó mientras me soltaba la cara.

—En él sí, pero, en Damián no, hay algo en él que no me da confianza —le contesté mirando nuevamente al suelo.

—Esos son los celos Sebas querido, es normal que los sientas, solo contrólalos, si hay algo que detesta Isra son los celos y la desconfianza —me dijo empujándome un poco e intentando hacerme sonreír.

—Pues supongo que tienes razón —le dije devolviéndole el empujón.

Después de eso fuimos un rato a la plaza y la empezamos a recorrer de un lado a otro, es raro que yo diga esto, pero, no me sentía seguro al andar ahí, sentía que alguien me vigilaba, que alguien me seguía a donde yo fuera, deseche ese pensamiento pues sin duda mi mente me estaba pasando una mala jugada.

Al regresar a mi casa me encontré con una noticia, mis padres se encontraban sentados en la sala y desde luego o era una mala noticia o me querían decir algo que me encantaría, mi imaginación empezó a volar y no me fije cuando di las buenas tardes y me senté alado de mi mamá.

—Hijo —dijeron mis padres casi al mismo tiempo.

—¿Sí? ¿Qué pasó? —les pregunté un poco desconfiado.

—Pues una buena noticia hijo —interrumpió lo que decía para tomar un

poco de agua —vendrá a estudiar aquí Darwin, lo recuerdas ¿no? —cuando terminó de decir eso mi mamá, sentí como si un balde de agua helada me hubiese caído en ese momento, ¿por qué él?, es decir, era la única que persona que me volvía alguien diferente, y justo cuando mi relación con Isra estaba en su apogeo.

—Sí, lo recuerdo—dije con temor de recordar aquellos momentos.

—Qué bueno, porque, se quedará a vivir con nosotros—comentó mi papá, otro balde de agua helada para mí...

ROSA:

Pasé a recoger a Isra después de su terapia de familia para ir a Italian, se me hacía de lo mejor que los padres de Isra en lugar de reclamarle y humillarlo tomaran terapia para sobrellevar la condición homosexual de su hijo, sin duda eran ejemplos de padres, respetar la decisión de su único hijo, para mí, era un gran gesto, alcancé a observar cuando Isra salía con sus padres de aquel edificio y cómo también se acercaban a mí.

—Rosita, gusto en verte de nuevo —comentó su mamá de Isra al llegar donde me encontraba.

—Igualmente Lupe —me llevaba muy bien con ella, y desde la primaria me dejaba decirle Lupe —vine a robarles un momento a Isra —comenté mientras le guiñaba el ojo a Isra.

—Pues si estamos enterados que te lo llevaras no será un robo —comentó su papá mientras me estrechaba la mano.

—Pues creo que tiene razón, en todo caso se lo cuidaría mucho —dije al ver que su papá de Isra a pesar de no haber comenzado la plática, había ganado aquella.

—Eso esperamos señorita —dijo su papá —lo queremos antes de las 12 en la casa —terminó de decir mientras golpeaba levemente a Isra en su espalda.

—Claro que sí, ahí estará —comenté mientras me despedía.

Empezamos a caminar hacia la plaza, mientras lo hacíamos empezamos a cantar una canción que tanto a mí como a Isra nos encantaba “*Call Me Maybe* —*Carly Rae Jepsen*”, sin duda parecíamos locos en la calle y se notaba pues la gente que pasaba a nuestro lado se nos quedaba viendo algo feo, sin embargo, no importaba, porque, al estar con tu mejor amigo lo único que verdaderamente importa es estar feliz, estábamos llegando a la plaza cuando en la entrada distinguimos a Ale, aunque nos habíamos peleado en primero

esos días que habían pasado recientemente nos tratábamos como si nunca hubiese ocurrido tal pleito, al observar la cara de Isra supe que era momento de espantarla, nos acercamos sin que ella se diera cuenta y le gritamos ¡Alesita! En sus oídos.

—Perros —nos dijo después de que el susto se le había pasado.

—Hola mucho gusto —le contestamos ambos.

—Mucho gusto en conocer a tan singulares personas —dijo mientras sacaba la lengua.

—Igualmente —decíamos mientras rompíamos a reír.

Que linda escena, ver a los tres mejores amigos jugueteando como si de niños se tratase, a veces el dolor llega por la parte más cercana...

ISRAEL:

Después de que Rosa me pasara a buscar a la clínica y de haber medio asesinado por el susto a Ale nos dirigimos a Italian, aunque yo prefería Starbucks a Rosa le encantaba Italian y por eso al salir con ella era de ley visitar ese lugar.

—¿Y? —pregunto rompiendo el hielo Rosa.

—¿Y qué? —le respondí, agh! Como odiaba contestar una pregunta con otra, pero bueno ya no quedaba otra alternativa.

—¿Qué pasó en la terapia? —me preguntó de nuevo, su cara mostraba que de verdad le interesaba lo que pasó.

—Pues empezamos una plática común y corriente hasta que tocamos ese punto y pues dejé fluir mis sentimientos —le terminé de decir mientras nos traían la orden.

—Con razón están medio rojos tus ojos y los de Lupe —me dijo con cara de haber sacado la información que necesitaba.

—Jajaja ¿lo notaste? —le pregunté.

—Pero por supuesto, era más que evidente —me dijo mientras alzaba la ceja.

—Bueno está bien lo acepto, es “evidente” —en ese momento empezó a sonar una canción que me deprimía mucho “*One year later —Girls’ Generation*”, al término de aquella canción una lagrima solitaria salió sin previo aviso, lo que ocasionó una carcajada en Rosa.

—Hay pero que sentimental eres—dijo mientras terminaba su frappe.

—Yo sí, de ti ni se diga, eres más sentimental que yo —le dije mientras

igual que ella terminaba mi frappe.

—Hay sí, ahora resulta —contestó un poco burlona.

—Pues, aunque se te sea difícil de creer —le dije igual en tono burlón, cuando terminamos los frappes pedimos la cuenta y salimos a recorrer la plaza, terminamos de recorrerla como a las 10:27 pm y salimos en camino a mi casa...

ALEJANDRA:

No sé si era imaginación mía pero después de aquel susto que me pego Isra y Rosa me sentía un poco incomoda, estaba muy nerviosa y no dejaba de observar mi alrededor, lamentablemente para llegar a mi casa tenía que atravesar un enorme parque, para no sentirme muy nerviosa me puse los audífonos y puse la reproducción en modo aleatorio para que no me molestara en cambiar las canciones, a medio parque escuche unas pisadas que me pusieron muy nerviosa, por miedo no voltee a ver, casi había pasado todo el parque cuando sentí un fuerte golpe que hizo que me desmayara de inmediato

CAPÍTULO 9

SEBASTIAN:

Desde que mis padres me dijeron del regreso de Darwin me encerré en mi cuarto a escuchar canciones, entre ellas, nunca dejé de corear “*one and only, first love, someone like you de adele: White horse, love story, mean de Taylor Swift: i love you, remember when y wish you were here de Avril Lavigne*” no me fije cuando quede profundamente dormido en la cama, al día siguiente desperté un poco asustado pues pensaba que era tarde y que por eso llegaría tarde al cole, sin embargo, no fue así, desperté una hora y media antes, me metí a bañar sin ninguna prisa, al terminar de bañarme bajé a desayunar y me encontré con una nota que me destrozó el día “*Sebas, hoy llega a la casa Darwin, compartirá cuarto contigo mientras le acomodamos uno de los cuartos de visitas, espero no te moleste, te queremos*”, más que molestarme me daba temor, temor a que me vuelva a manipular y que por culpa de él termine la gran relación que llevaba hasta ese momento con Isra.

—Hey sebas ¿te pasa algo? —me preguntó Dani mientras entraba con ella al cole.

—No —le respondí fríamente, sin darme cuenta me estaba delatando.

—Sebas te conozco bien —decía mientras me tapaba el camino —sé que esto no es por nada, así que mejor vete sentando que tardaras en contarme —dijo mientras me obligaba a sentarme en uno de los escalones de la escalera principal.

—Pues —dudé en decirle al principio, pero, me decidí a contarle todo — Darwin, es lo que pasa —le dije sin poder recordar que ella no conocía a Darwin.

—¿Darwin? —preguntó—¿quién es él? —terminó de decir mientras frotaba sus manos.

—Pues fue mi mejor amigo hasta que... —no pude terminar de decirle nada pues no quería romper en llanto en el cole y mucho menos porque Isra se acercaba a nosotros con Rosa, para sorpresa mía Isra solo me dio un hola y un beso soplado y subió al salón.

—¿Y qué? —preguntó Dani después de que Isra y Rosa pasaron a nuestro lado.

—Pues le comenté que era gay y desde eso —sentí como un nudo en la garganta —no dejó de chantajearme y... —no pude más, solté unas lágrimas que secaba rápidamente con mis manos, sin embargo, Damián que en ese momento pasaba junto a nosotros se percató de aquello.

—No me digas más, supongo que te quitó tu virginidad ¿o me equivoco? —dijo Dani mostrando una cara de entendimiento.

—Sí —le respondí mientras me paraba, intentando dejar de llorar, me dirigí al baño donde me lavé la cara para disimular que había estado llorando, al salir Dani me esperaba y nos fuimos caminando juntos al salón, al entrar vi una escena que me llenó de celos, Damián estaba diciéndole algo en la oreja a Isra...

Que linda se ve la gran Alejandra, tirada en el piso sin dejar de llorar, sin duda duele que te quiten lo más importante, le pague a quien me hizo el favor y este se fue...

DAMIÁN:

Este día no pintaba para ser un buen día, al llegar a la escuela pude distinguir a Sebas y a Dani en las escaleras, pude ver como Isra y Rosa ignoraron como se encontraba Sebas, ya que pude darme cuenta cuando este soltaba lagrimas que se limpiaba rápidamente con las manos, logre subir rápidamente las escaleras y al entrar al salón logré ver a Isra riéndose con Rosa, me acerqué lo más que pude y le dije lo que logré observar en las escaleras al oído, cuando le comentaba esto Sebas entró.

—Damián aléjate de mi novio —gritó casi rompiendo en llanto.

—Escucha, no es lo que parece...—no pude terminar de decir todo cuando sentí un golpe en la cara.

—Sebas que te pasa —le grito Isra poniéndose entre él y yo.

—Como me dices eso, es claro que te gusta Damián, acéptalo, dímelo en mi cara de una maldita vez —le dijo a Isra llorando, sin duda Sebas pasaba una mala racha y mi indiscreción lo habían llevado a explotar de esa manera.

—Isra, déjalo —le dije a Isra mientras me paraba —es momento que hablen ustedes dos a solas, Sebas si quieres me alejo de Isra y asunto resuelto, no tengo por qué estarme peleando de esta manera —le dije a Sebas intentando que se calmara.

—Haz lo que quieras—me respondió mientras se sentaba en su lugar y Dani intentaba tranquilizarlo.

Al término de aquel escándalo me dirigí a mi lugar intentando acomodar mis ideas, observé como Isra quedaba impactado, siendo sinceros si yo estuviese en su lugar estaría igual, es decir ver como Sebas le demostraba su amor era hermoso, pero todo lo que paso fue gracias a que simplemente cometí un error, ya ni lamentarse es bueno...

ISRAEL:

No entendía porque Sebas había reaccionado así, es decir le había demostrado en todos los sentidos que lo amaba y mucho, le había dado infinidad de cartas con poemas y canciones que yo había compuesto para él, inclusive le entregué lo máspreciado para mí, mi virginidad, en que mente cabía que estuviese celoso

—Isra ¿estás bien? —me preguntó Rosa cerca de la tercera sesión.

—No, ósea cómo es posible que a Sebas le he demostrado en todos los sentidos como lo amo y este aun así me tenga desconfianza, dime como te sentirías tú —le dije reprochándole.

—Pues mal, pero, a Sebas le pasa algo, te aconsejo que lo alejes en el receso y platiques muy bien con él, es más quédense en el salón y yo veo que nadie los interrumpa —dijo con esa cara de complicidad que tanta confianza me daba.

—Está bien —le dije fingiendo una sonrisa.

—Pues ya estás —me contestó y terminó de copiar lo que estaba en el pizarrón.

Al término de aquella sesión estaba muy nervioso pues en la cuarta no deje de ver a Sebas de reojo, voltee a ver el reloj que se encontraba sobre el pizarrón del salón y note que solo faltaban alrededor de 7 minutos para que dieran el toque del receso, eso 7 minutos fueron una verdadera tormenta para mí, lo único que quería era platicar con Sebas, poder entender porque había actuado de esa manera, escuche el timbre para el receso y pude notar como Sebas empezaba a alistarse para salir a descansar, no aguante más y me dirigí directamente hacia a él, mientras Rosa sacaba a Dani, al llegar junto a Sebas lo abracé.

—Lo siento —dijo con un tono de voz que notaba cierta preocupación.

—Sentirlo ¿por qué? —le pregunte mientras lo volteaba —me has demostrado que te importo —le dije mientras levantaba su cara y notaba que sus ojos habían estado derramando lagrimas que para mí eran como puñales

afilados que se enterraban en mi corazón, no soportaba ver a la persona que más me importaba de esa manera.

—No es tu culpa lo que pueda pasar —me dijo mientras me miraba a los ojos, luego recostó su cabeza en mi hombro —tenlo presente pase lo que pase —me susurro al oído.

—Te amo —le decía mientras acariciaba su pelo.

—Yo igual —decía mientras se ponía en una postura correcta y se secaba unas lágrimas —vamos que hoy yo invito —me jalaba a la salida mientras yo pensaba porque esas palabras, un escalofrío me recorrió el cuerpo, no sé porque, pero, siempre que gente cercana a mí le pasaba algo, sentía esos escalofríos, cuando llegamos dónde se encontraba Dani y Rosa pude ver a la mamá de Ale muy preocupada, esta al vernos se acercó a nosotros.

—Por fin los encuentros —dijo mientras nos parábamos para saludarla —¿no saben dónde se encuentra Ale? —preguntó con una notoria preocupación.

—No, ¿le ha pasado algo? —pregunté, no soportaría perder otra amiga en menos de un año.

—Pues hasta ayer la vimos en la plaza —comentó Rosa.

—Por mi parte desde que salimos de la escuela ayer no la he vuelto a ver —dijo Dani intentando no preocuparse.

—No sé Isra, ayer no llegó a dormir, es más no contesta su celular, no me quiero imaginar que le ha pasado a mi hija —su mamá de Ale se notaba claramente preocupada, sus ojos se notaban cansados, quizás por el hecho de no haber descansado solo por estar buscando a su hija.

—Sabe, de seguro no le ha pasado nada, estará bien —comentó Sebas mientras miraba tiernamente a la mamá de Ale.

—Eso espero hijo —le contestó mientras se dirigía a la salida —gracias —gritó desde la entrada.

Algo raro ocurría eso estaba más que claro, pero el por qué o el cómo, eran preguntas que estaban al aire, recordé a Vero y eso me estremeció tanto que me desmayé.

Sentarse a observar el panorama es muy importante cuando el juego apenas comienza...

DANIELA:

Sin duda el escándalo que dio Sebas no fue la mejor opción para que desahogara su furia, Darwin solo venía a estropear lo que con mucho cuidado

y esfuerzo, Sebas e Isra habían logrado, lo único bueno fue que Isra se acercó a Sebas para platicar con él en el receso, pude notar que después de esa mini plática a solas entre ellos 2, Sebas se notaba un poco más feliz, menos tenso, que como se encontraba en la mañana, sin duda lo que mi querido amigo Sebas necesitaba era estar con Isra, sentir que solo existían ellos 2 y nada más, cuando sonó el timbre para regresar cambie lugar con Isra, yo me pasé con Rosa y él con Sebas, desde el lugar de donde me encontraba con Rosa nunca dejamos de platicar lo lindos y cariñosos que se veían esos 2 como pareja...

SEBASTIAN:

Sin duda Dani era mi mejor amiga como Rosa lo era para Isra, lo que hizo después del receso me encantó, cambio de lugar con Isra para que este se sentara junto a mí, las 3 sesiones que quedaban de clase Isra me sacaba sonrisas verdaderas, al estar con él no era difícil poder dibujar una sonrisa en mi rostro sin ningún problema, pero, todo eso acabo cuando Isra volvió a preguntar por qué había hecho un escándalo y también por qué había estado llorando un poco.

—No creo que debas saberlo, es por tu bien —le respondí a sus cuestionamientos, siendo sincero, no quería que él sufriera, no como yo.

—Sebas —me dijo mientras me obligaba a ver sus preciosos ojos, no quería que aquellos ojos perfectos derramaran una sola lágrima, no por mí —dime, somos una pareja, y como tal debemos apoyarnos en todo.

—Lo sé Isra pero no puedo —le respondí.

—O no puedes o no quieres —me dijo un poco enojado.

—No quiero y no puedo, no quiero lastimarte entiéndelo Isra —le dije mientras sacaba una carta que tenía planeado dársela a la hora de salida, pero, solo faltaban 20 minutos para salir y el momento ameritaba dársela.

—Gracias —me dijo cuando le di la carta, la abrió y pude ver como una lágrima se le escapaba, y luego de eso me volteo a ver y me dio un beso, a nadie le importaba que Isra y yo fuésemos pareja pues ya todos lo sabían.

—Muchachos, compórtense —dijo el maestro al ver la escena, todos rieron ante lo acontecido.

—Claro maestro —dijimos en coro Isra y yo.

Los escasos 15 minutos que sobraban de escuela los pasé muy bien, Isra no dejaba de pellizcarme y yo tampoco podía dejar de hacerle cosquillas, cuando tocaron para retirarnos Rosa y Dani nos esperaron, tomamos la decisión de

irnos caminando a nuestras casas, en todo el recorrido Isra no dejo de abrazarme y decirme lo mucho que me quería, eso me ocasionaba sonrisas de oreja a oreja, sin duda lo amaba y él igual me amaba a mí, cuando llegamos a mi casa me despedí de ellos, pues mi casa era la más cercana a la escuela, cuando abrí la puerta mi tormento empezaba...

ALEJANDRA:

Desperté, no sabía dónde me encontraba o qué hora era, pues todo estaba oscuro, no podía pararme pues me dolían las piernas, pude notar que el piso era arenoso, estaba muy húmedo el lugar y peor aún no superaba el metro y medio, por lo que era casi imposible pararse y revisar el lugar, de repente algo o alguien me tapo los ojos y me saco, pude sentir como se desasían de mi ropa, como de repente y sin previo aviso, perdí mi virginidad de la manera más cruel, no hice más que ponerme en posición fetal y llorar, lo más importante para mí lo había perdido, lo que me mortificaba aún más era el hecho de que no sabía si volvería a ver a mis papás, a mis amigos y a todas las personas que más quería en este mundo.

—¿Cuánto será? —preguntó una voz femenina.

—1000 pesos —respondió otra voz, pero esta vez masculina.

No puedo creer que esto me pasara a mí, sin embargo, la voz femenina se me hacía conocida

CAPÍTULO 10

SEBASTIAN:

Después de despedirme de los chicos entre a mi casa, vi como alguien salía de la cocina y se dirigía a mí, al verlo no lo distinguí, lo recordaba un poco más bajo que yo, ahora rebasaba por mucho mi altura, era más musculoso y sobre todo había cuidado perfectamente su cabello, que combinado con sus ojos lo hacían irresistible, Sebas deja de pensar en él, reproché en mi mente, ya que si empezaba a tener una atracción física hacia él, le sería más fácil hacerme caer en su trampa, pasé a su lado sin decir ninguna palabra, busqué a mis padres por toda la casa y al terminar mi búsqueda me percaté que no se encontraban.

—Sebas —dijo— ¿no piensas saludar mal educado? —preguntó mientras lo veía con odio.

—Si me dejas pasar por favor —le dije secamente cuando se paró junto a la puerta de mi dormitorio.

—No, no si no me saludas —mientras decía esto me empujo contra la pared y me dio un beso.

—Apártate —le grite mientras lo empujaba y me metía al cuarto.

Al estar en el cuarto pude notar como ya no solo estaba mi cama, se encontraba también un colchón en el suelo, había ropa y cosas que no eran mías, al notar eso me puse nervioso, Darwin me tendría a su disposición cuando él lo quisiera, solo será mientras acomodan un cuarto de huéspedes me dije a mi mismo mientras me conectaba en la lap y abría facebook, cuando se abrió pude ver un cambio de estado de Isra "*Aunque no me tenga confianza LO AMO CON TODO MI SER*", sonreí ante tal estado y le di me gusta y comenté, así estuve en la tarde hasta que mis padres llegaron, me llamaron y baje a ver que querían.

—Sebas que mal educado eres —me regañó mi papá.

—Muéstrale a Darwin donde se quedará por el momento —dijo mi mamá mientras apuntaba a las escaleras.

—Pero má —intente reprocharle s decisión, pero lo único que recibí fue un regaño, no me quedo de otra que aceptar —ven si quieres —le dije a Darwin mientras subía las escaleras, este me siguió y al llegar a mi cuarto le mostré el

colchón e intente dejar claro algunas reglas.

—Mira no volverá a pasar lo que paso ¿comprendes?

—Pero por supuesto que no, será mejor que lo que pasó —me contestó.

—¡No volverá a pasar! —le grité.

—Claro que volverá a pasar o ¿quieres que tus padres se enteren que tienen un hijo GAY? —me contestó gritando.

—No me importa, ya lo saben.

—Vaya, veo que no desperdiciaste el tiempo, dime ¿cómo se llama tu novio?

—No te debe importar —tenía tantas ganas de darle un fuerte golpe para que se callara.

—Quítate—me empujó fuertemente mientras agarraba mi baúl, sacó una carta y empezó a leerla —así que se llama ISRAEL —me dijo mientras se acercaba a mí y me volvía a besar, obviamente lo volví a empujar.

—Eso no te debe importar —le respondí mientras me dirigía a la puerta, sin embargo, me agarró y me empujó hacía la cama.

—Claro que me importa, se trata de con quién te compartiré ó ¿es qué acaso se te olvido lo que tanto hacíamos? —sus ojos demostraban ira.

—Bajen a cenar —gritó mi mamá, salvado pensé, sin embargo, su juego apenas comenzaba...

DANIELA:

Después de haber dejado a Isra en su casa, Rosa y yo nos fuimos caminando hacia la plaza, mientras caminábamos platicábamos de temas triviales hasta que Rosa tocó el punto del por qué Sebas había actuado de esa manera en la escuela.

—Dani, ya que eres la íntima de Sebas ¿me puedes contestar una pregunta? —me vio fijamente.

—Depende cuál es tu pregunta, no me vayas a salir que te gusta Sebas —le dije mientras la empujaba un poco.

—No como crees —quedó pensativa un momento —¿por qué Sebas actuó así en la escuela?

—Mira Rosita no creo que yo debería contestarte eso, es algo personal de Sebas y pues no creo que deba ir de chismos —contesté mientras me imaginaba cual sería la próxima pregunta de Rosa.

—No es que seas chismosa, es solo que Isra quedó preocupado, sabes que

él ama un buen a Sebas y creo que se me hace un mal plan que Sebas no le diga nada.

—Sus razones ha de tener —intentaba explicarle el por qué.

Después de haber evadido algunas de sus preguntas dio por terminado el tema y empezamos otro con menos importancia, a cada paso que dábamos sentía como alguien nos vigilaba, empecé a ver hacia todas partes para poder percibir de dónde éramos observadas, Rosa se dio cuenta cuando doblamos en una esquina.

—Oye cálmate, ni que te fueran a robar —se burlaba un poco.

—No sé pero es que últimamente me he sentido muy vigilada ¿tú no te sientes así? —pregunté mientras seguía volteando a ver a todas partes.

—No pero por supuesto que no.

—Dichosa de ti —le dije mientras le sacaba la lengua e intentaba tranquilizarme.

—Hay ya, deja de ser tan nerviosa.

—Soy nerviosa, nadie lo cambiara, además, quien me quiera me va a querer con mi nerviosismo —le contesté mientras la sensación de que nos seguían se hacía más fuerte, sin embargo, para bien nuestro nos encontramos con Samanta que nos acompañó el resto del camino a la plaza...

ISRAEL:

Después de llegar a mi casa lo primero que se me vino a la mente era darle una pequeña sorpresa a Sebas, empecé a imaginar cuál le gustaría más, y de repente recordé que le encantaban los chocolates así que después de comer y arreglarme lo mejor que pude salí a la plaza a comprar algún corazón de chocolate o algo por el estilo, al irme caminando a la plaza me agarró un presentimiento como si algo o alguien vigilara cada paso, cada movimiento, cada suspiro que daba, sinceramente me tenía un poco nervioso, logré visualizar una camioneta negra que pasaba a cada rato por donde yo me encontraba, algo me decía que todo estaba mal, muy mal, quise salir corriendo pero no pude, mis piernas se polarizaron y solo caminaba lentamente mientras aquella camioneta se acercaba cada vez más a mí, sentí una mano en mi hombro y me espanté voltee a ver con cierta preocupación y me encontré con un desconocido de mi edad.

—Hola —saludo amablemente —¿te acuerdas de mí? —preguntó mientras mi mente intentaba recordar si lo había visto en algún lugar.

—Disculpa, pero no, no me acuerdo —contesté un poco confundido.

—Pues déjame refrescarte la memoria un poco ¿vale?

—Está bien, como quieras, pero enserio no te reconozco.

—Bueno tú te llamas Israel ¿no?

—Sí, así es.

—Bueno pues yo estudie contigo la primaria, estuvimos juntos en el mismo salón, aunque, nunca nos hablamos mucho, pero si nos llevamos muy bien.

—¿Christopher?

—Exacto Isra —guiñaba un ojo mientras decía eso —pensé que te habías olvidado del nombre —bromeo.

—No como crees, es solo que cambiaste mucho.

—Jajajaja y tú no tanto pero bueno ese es otro tema, ¿cómo te ha ido?

—Bien bueno más que bien diría yo.

—Sí me doy cuenta Isra, oye quiero hacerte una pregunta, pero no sé tal vez pienses que es un poco pronto para preguntar esto, pero es una duda —dijo serio, algo me decía que tenía que ver con mi sexualidad y no me agradaba mucho el tema.

—Claro —mi voz sonaba un poco preocupada pero como no estarlo.

—Bueno mira lo que pasa es que me enteré que eres gay, ¿es cierto?, digo no es por que quiera discriminarte ni nada por el estilo, pero enserio no tengo ningún problema en que lo fueras, es más me agradecería tener un amigo así —se notaba impaciente por mi respuesta, suspire hondo y le contesté.

—Si lo soy, espero que lo que me dices sea verdad.

—Pero por supuesto que es verdad —sonrió un poco —bueno ¿vamos por un helado?, es decir hace tiempo que no te veía y pues supongo que es bueno contar que nos ha pasado ¿no crees?

—Sí, está bien, pero me tendrías que aguantar voy a comprar algo para mi novio.

—¡Uyyy! Se ve que no pierdes tiempo ¿eh?, bueno está bien, si quieres te puedo ayudar un poco con eso.

—Gracias enserio.

—De nada, ahora vamos que si no se nos ara tarde —vio su reloj y luego me volvió a mirar, Cristo se notaba un poco extraño por decirlo así pero no preste atención a eso. El resto de la tarde me pase buscando algo especial, algo que le demostrará a Sebas cuanto lo quería.

—Hey Isra ven a ver esto —grito Cristo mientras se detenía en una tienda nueva que no me había dignado en visitar.

—Vaya se nota que tienes buenos gustos—le dije bromeando a Cristo mientras le sacaba la lengua, sin duda tenía buenos gustos, me había hablado para que viera un corazón de cristal adornado, en medio de él había 2 anillos un te amo, sin duda el regalo perfecto, sin embargo, el precio estaba elevado —wow buen gusto y con ganas de gastar —le comenté un poco triste.

—No seas exagerado, solo son \$2,300 —comentó bromeando.

—Sí pero solo tengo \$1000 —estaba muy decepcionado, si quería algo perfecto me costaría más de lo que pensaba.

—Mira —habló Cristo sacándome de mis pensamientos —yo te doy el resto y no me pagas nada ¿vale?

—Estás loco ¿verdad? —aunque la idea me agradaba no podía aceptar su dinero —no quiero incomodar ni nada por el estilo.

—Ningún incomodar Isra, se nota que lo amas así que te doy el dinero y punto, no quiero más reproches.

—Está bien, gracias —le dije contento, luego de eso nos fuimos a comer el helado, supe que sus padres le habían comprado un coche y se ofreció a llevarme a mi casa, acepte un poco apenado, cuando baje del coche le di un gracias y él me contestó que nos veríamos pronto, al entrar a mi habitación no cabía la felicidad en mí así que le envié un sms a Sebas diciéndole: “*Sebas te amo TE AMO no lo dudes, confía siempre en mí y confía en que jamás te defraudare, sueña lindo amor te quiero*”, apagué las luces y me dormí.

SEBASTIAN:

Estaba sumamente intranquilo, no quería imaginar lo que me esperaba al entrar a la habitación con Darwin, aun recordaba todo lo sucedido, eso me hacía sentir un miedo muy grande, pero me saco del pensamiento el sentir mi celular vibrar, lo abrí y me di cuenta que era un sms que me había llegado, era de Isra, sus palabras me habían llenado de consuelo por un momento, vi como Darwin terminaba su cena y subía a bañarse.

—Hijo ¿te sientes bien? —preguntó mi papá.

—Claro es solo que estoy pensando—la verdad estaba pensando y si me sentía mal.

—Bueno hijo es hora de dormir mañana entras a las 6 ¿no? —preguntó mi mamá mientras levantaba los platos.

—Si má pero déjeme ayudar en la cocina, luego voy a dormir.

—Está bien pero no te desveles mucho ¿eh? —dijo mi mamá mientras

dejaba los trastes en el lavabo y subía a dormir, cuando terminé de lavar los trastes subí a la habitación y me encontré con Darwin acostado en mi cama, solo le cubría una sábana delgada.

—Sal de mi cama en este momento —le ordené a Darwin, éste hizo caso y para mi sorpresa estaba medio vestido, y según se veía en su playera, tenía la polla erecta.

—Hecho, ahora quiero que te arrodilles y la mames como la puta zorra que eres, ¿me entiendes?

—¿¡¡Sos pendejo, idiota o que!!? —mi mente recordó algunos sucesos de tan horrible pasado y senti como la ira entro en mí —recuerda que no volverá a suceder ¿captas? —le dije claramente enojado, su actitud me volvía loco.

—Calmada —me agarró de la cintura —esto se repite todas las veces que yo quiera ¿ok?, tu ya sabes que hacer y ni se te ocurra empezar a quejarte.

—No —le dije secamente mientras sentía como su puño golpeaba fuertemente contra mis costillas, haciéndome caer al suelo, Pero antes de que dijese algo levante rápidamente mi pie y le di una fuerte patada en el estómago, lo cual hizo que se enojase conmigo y me diese un golpe fuerte en mi hígado

—A ver hijo de puta, me estoy cansando de tus pendejadas, ahora ¿tendrás sexo conmigo? o ¿quieres que tus costillas reciban otro golpe?, es tu decisión.

—No —decía mientras me pateaba las costillas, sin duda alguna Darwin era muy fuerte y con esos golpes me sentía realmente pésimo así que no me quedo de otra que aceptar, pues si no lo hacía los golpes seguirían toda la noche.

Darwin como pudo me quitó la ropa, se quitó los pantalones y la playera que llevaba puesta, se le notaba una gran erección bajo su bóxer que supuse en unos minutos no estaría, me arrinconó a la pared mostrándole mis nalgas a él, se acercó lentamente a mí:

—Siempre supe que a pesar de que te negabas tarde o temprano serias mía —lo decía mientras empezaba a restregarme su pene entre mis nalgas.

Luego me empujo a la cama y como pudo abrió mis nalgas y empezó a darme nalgazos, medio me lambió mi esfínter, cuando sentí su pene entero en mí, me lo había metido todo de un golpe, si antes lagrimeaba silenciosamente, ahora, lloraba por el dolor y por el sentir que estaba engañando a Isra con eso.

Empezó con un vaivén lento en el principio, pero luego subió el ritmo y de repente la sacaba completa y la volvía a meter de un golpe, "eso perra", "no te detengas puta", "mmmm, comete esto maldito", me decía mientras sentía como

mi interior era destrozado, al igual que mi autoestima

Su pubis sonaba al chocar con mis nalgas, pero mis padres no se daban cuenta, pues tenían el equipo en alto volumen, mis lagrimas no dejaban de caer y Darwin lo notaba, pareciera que eso lo excitaba cada vez más, subió aún más su ritmo y noté como estaba a punto de venirse, saco su miembro rápidamente de mí y me lo puso en la boca sin más, me agarró de los cabellos y no dejó que su miembro saliera de mi boca hasta que hubiese terminado por completo.

—Ya extrañaba estos momentos, de ahora en adelante serás mío. —no pude responderle, el dolor estaba en mí.

Después de aquello Darwin se durmió en el colchón completamente desnudo, toda la noche no pude dormir por lo sucedido, Me sentía sucio, traidor... me sentía culpable.

Me dolían mis costillas, riñones, espalda, hígado y culo... sumado más el dolor de mi alma, eran sumamente desgarradores... no paraba de sollozar, estaba simplemente.... destruido

Sonó por tercera vez el despertador, al intentar ponerme de pie sentí una punzada de dolor en las costilla, me levanté como pude y noté que estaba solo, mis padres y Darwin habían salido desde hace tiempo, “fueron a inscribirlo, fue lo único que logre pensar mientras tomaba una ducha rápida y veía los moretones de la noche anterior, cada uno me recordaba lo sucio y estúpido que fui al dejar que pasara aquello, una llamada me sacó de mis pensamientos:

—¿Sebas?

—Sí, ¿quién habla?

—*Soy Dani jajaja ¿puedo irme al cole contigo?, es que estoy cerca de tu casa y pues ya vez...*

—Claro.

—*Gracias Sebas te quiero—y colgó.*

Intenté caminar sin parecer tan lastimado, pero no podía, me dolía terriblemente el cuerpo, terminé de arreglarme y me senté en el sofá a esperar que Dani llegara, después de 15 minutos sonó el timbre y salí a ver a Dani, empezamos a caminar al cole, Dani se percataba de mi estado y empezó a jugar y entre juguetes se levantó un poco la camisa que llevaba y se notó un pequeño moretón.

—¿Qué te paso? —decía mientras intentaba ver de nuevo aquel moretón.

—Nada —contesté evitando que lo volviera a ver, para suerte mía habíamos llegado al cole, me senté bajo un árbol de naranja y me puse a

escuchar música, la reproducción aleatoria puso la canción “*Part of me — Katy Perry*” —*En días como este quiero manejar e irme lejos de aquí, empacar mis maletas y verte vociferar insultos, porque me masticaste y me escupiste, como si fuese veneno en tu boca, robaste mi luz, me tragaste, pero eso fue entonces y esto es ahora, ahora, mírame.* —sentí como una mano se posaba sobre mi hombro, escuche la voz de Darwin y con todas mis fuerzas al voltear le di un fuerte golpe en la cara, mis ojos derramaron lágrimas al ver que quien me había agarrado era Isra y no Darwin, Isra estaba tirado en el suelo llorando, quizás por lo fuerte del golpe o porque yo se lo había dado.

—Isra yo—mi mente me traicionaba y me sentía un verdadero inútil—no fue mi intención —quise abrazarlo, pero este se apartó.

—No me vuelvas a hablar en tu vida ¿entiendes? —dijo gritando mientras todos nos volteaban a ver sorprendidos —pensé que eras diferente —terminó de decir mientras empezaba a correr, intenté ir tras él pero Rosa y Dani me detuvieron, miré el piso y vi un corazón de cristal hecho trizas, eso es lo que acaba de pasar con mi relación, se había roto en mil pedazos, escuche la risa a carcajadas de Darwin y no me podía contener más.

CAPÍTULO 11

ROSA:

La verdad me quede boquiabierto a la escena, ver que Sebas le pegara con esa furia a Isra no era de creerse, Isra quedo tumbado en el suelo llorando, sus ojos demostraban que le dolió más en el alma que físicamente, me preguntaba el porqué de aquello, enseguida intuí que debía de ser lo mismo por lo cual ayer Sebas se notaba un poco raro.

—Espera, no vayas —le dije a Sebas al ver que iba a correr para alcanzar a Isra.

—Pero Rosa no ves que... —intentaba ir corriendo.

—¡No veo nada! —suspire —yo sé por qué te digo que no vayas, Isra es terco en el momento, espera un día y pláticas con él ¿sí?

—Pero—intentaba llevarme la contraria.

—¡Carajo Sebas haz caso! —gritó Dani.

—No es que... —intentaba ver hacia donde había salido corriendo Isra.

—Nada, ya te dije, espera aquí ¿sí? —suspire de nuevo —yo hablo con él, tu por mientras pon la mejor carita de perrito bueno ¿ok?

—Ya que.

—Dani lo cuidas —miré a Dani que también estaba preocupada.

—Claro Ros apúrale que Isra ya mero llega al portón —dijo sin dejar de ver la salida de la escuela.

—¡Carajo! —grité y salí en busca de Isra.

En qué pensaba, obviamente era pésima en educación física, a medio camino me sentía un poco agitada así que pare, tomé un respiro y seguí corriendo, lamentablemente no alcancé a Isra y este se había ido a su casa, tomé la decisión de regresar donde se encontraban Dani y Sebas, estos al verme llegar sola solo pusieron cara de tristeza.

—No lo alcanzaste ¿verdad? —preguntó Sebas totalmente destruido.

—No, se fue a su casa supongo o quizás a buscar a... —me callé, estaba metiendo el pie.

—¿A quién? —preguntó en un tono de celos Sebas.

—A Cristo —le respondí mientras me sentaba a su lado.

—¿Quién demonios es Cristo? —preguntó de nuevo con celos Sebas, Dani

solo se nos quedó mirando.

—Un viejo amigo nuestro —recordé un poco y continúe —Cristo se llevaba muy bien con Isra y bueno digamos que Isra lo veía como un padre pues siempre tiene buenos consejos, no habíamos sabido nada de él hasta que anoche Isra me dijo que lo volvió a encontrar, pero no me contó muy bien.

—Carajo —decía Sebas mientras miraba el piso.

—Tranquilo Sebas, todo saldrá bien —le agarré la mejilla para que me mirara.

—Hubieses visto sus ojos, escuchado sus palabras —suspiro —sabrías de que hablo.

—Lo sé, me he peleado muchas veces con él, pero no te preocupes, se le pasará.

—Eso espero—terminaba de decir mientras sonaba el timbre de entrada.

—Sebas tranquilízate, tendrás tiempo para platicar con Isra —le decía Dani mientras le daba un beso en la mejilla.

—Gracias —terminó de agradecer Sebas mientras caminábamos a la primera hora y para nuestro colmo era la más aburrida ¡historia!

ISRAEL:

Nunca me espere que Sebas me recibiera con un golpe, no quería hablar con él, pensé que era diferente, pero me equivoque, era un inmaduro más. Salí corriendo del cole que ni los prefectos me pudieron detener, mientras me alejaba escuchaba como me gritaban y esa voz era de Rosa, aunque era mi mejor amiga no quería hablar con ella, solo había una persona a la cual estaba dispuesto a pedirle un consejo, a Cristo, tomé mi celular y le envié un sms "*Cristo necesito un consejo ¿nos podemos ver en la plaza?*", su respuesta fue positiva y me dirigí hacia la plaza, quería platicar con alguien que me escuchara y comprendiera y si bien Rosa pudo ser esa persona no quería hablar con ella, no sé el por qué, solo no quería platicar con ella.

Al llegar a la plaza en el estacionamiento logré visualizar el coche de Cristo, empecé a correr y no sabía por qué, solo corría y deseaba que nada hubiese pasado, que todo estuviera hasta antes de conocer a Sebas, que Vero estuviera conmigo, que Ale no estuviese desaparecida, entre corriendo a la plaza y vi a Cristo sentado en donde habíamos quedado, me entraron las ganas de correr y empezar a llorar en sus brazos, era mi padre adoptivo y de alguna manera se había ganado toda mi confianza.

—Isra, siéntate por favor —me dijo cuando llegue a donde se encontraba.

—Gracias por escuchar mis tonterías de nuevo —le contesté un poco apenado de que hubiese salido de su casa por mí.

—Jajaja no hay de qué hijo de mis entrañas, estaré cuando me necesites.

—Gracias.

—Bueno y la razón por la que sonabas triste es... —dijo intrigado a mi respuesta.

—Por qué bueno amm —no sabía cómo contarle lo que había pasado.

—Eso mero, como olvidarlo ¿ehhh? —su actitud positiva siempre me sorprendía y me preguntaba cómo es que nunca nada le afectaba.

—¡Me golpeo Sebas! —dije casi gritando, la pena que pase cuando la gente nos volteo a ver.

—Tranquilo hombre, baja la voz—dijo mientras de mis ojos salían unas lágrimas —ahora cuéntame cómo pasaron las cosas.

—Bueno es que él estaba escuchando música en un árbol de la escuela y pues —se me cortó la voz y Cristo me vio paternalmente para que continuara sin importar que llorara —lo quise sorprender y pues me sorprendió a mí cuando —unas lágrimas brotaron de mis ojos —me golpeo, intento disculparse pero salí corriendo —termine de decir mientras me empezaba a imaginar que hubiese pasado si me hubiese quedado a escuchar sus excusas.

—Isra —dijo Cristo después de un rato al ver que me perdía en mis pensamientos —creo que no estuvo bien que no escucharas a Sebas, quizás te confundió o no sé, no tú mismo dices que estaba un poco raro los últimos días —su seguridad era impresionante al momento de platicar conmigo.

—Emmm pues sí, estaba un poco raro.

—Y quién dice que no le pasaba algo muy malo, a veces las personas pasan por malas rachas y no se atreven a confesarlo.

—Bueno eso sí, pero es que... —Cristo me interrumpió antes de que terminara la oración.

—No hay pero para explicar la estupidez que hiciste, ok? —se me había olvidado que cuando Cristo tenía una idea era muy difícil sacársela de la cabeza.

—¿Estupidez? ¿Yo hice la estupidez?, creo que estás mal Cristo —le dije un poco enojado.

—Pues sí, tú hiciste la estupidez al salir corriendo de ahí antes de que Sebas pudiera explicarte algo, tú sabes bien que yo no soy gay, pero por lo que me has contado supongo que sus relaciones no son en nada diferentes a las

“normales” —decía lo último dando a entender que cualquier tipo de pareja es normal.

—Bueno está bien lo acepto —le dije un poco más aliviado —yo fui un estúpido al no dejar que Sebas me explicara las cosas.

—¡Milagro! —decía mientras alzaba las manos y empezaba a reír.

—Jajaja que cruel eres.

—Jajaja naturalmente hijo —volteó a ver su reloj —bueno hijo de mis entrañas ya son las 12 y pues sería bueno que te lleve a tú casa.

—Ok jajaja pero a mí me toca elegir la estación de radio ¿vale?

—Ok niño —decía mientras revolvía mi cabello y nos parábamos para salir de la plaza, al llegar a su carro escogí la estación de radio y se empezó a escuchar una canción que yo no conocía.

—Vaya que te gusta deprimirte —dijo Cristo mientras conducía.

—Jajaja ya ves —le contesté, en ese instante la voz del locutor interrumpió —*por petición de uno de nuestros radioescuchas dedicaremos una canción al joven Israel, lo malo es que no trae apellidos jajaja pero bueno la canción la dedica Sebastián, y la verdad que bonita canción escogió* — empezó a sonar Como Yo Te Amo —Yuridia.

*“Como yo te amo,
como yo te amo,
convéncete, convéncete,
nadie te amará.*

*Como yo te amo,
como yo te amo,
olvídate, olvídate,
nadie te amará,
nadie te amará
nadie, porque...*

(coro)

*Yo te amo con la fuerza de los mares,
yo te amo con el ímpetu del viento,
yo te amo en la distancia y en el tiempo,
yo te amo con mi alma y con mi sangre,
yo te amo como el niño a su mañana,
yo te amo como el hombre a su recuerdo,
yo te amo a puro grito y en silencio,
yo te amo de una forma sobrehumana...*

(yo te amo, te amo, te amo tanto, te amo tanto yo)

*yo te amo en la alegría y en el llanto,
yo te amo en el peligro y en la calma,
yo te amo cuando gritas cuando callas,
yo te amo tanto, yo te amo tanto, yo.*

*Como yo te amo,
como yo te amo,
recuérdalo, recuérdalo,
nadie te amará.*

*Como yo te amo,
como yo te amo,
Olvidate, nadie te amará,
nadie te amará,
nadie, porque...*

(coro)

*Yo te amo con la fuerza de los mares,
yo te amo con el ímpetu del viento,
yo te amo en la distancia y en el tiempo,
yo te amo con mi alma y con mi sangre,
yo te amo como el niño a su mañana,
yo te amo como el hombre a su recuerdo,
yo te amo a puro grito y en silencio,
yo te amo de una forma sobrehumana...*

(yo te amo, te amo, te amo tanto, te amo tanto yo)

*yo te amo en la alegría y en el llanto,
yo te amo en el peligro y en la calma,
yo te amo cuando gritas cuando callas,
yo te amo tanto, yo te amo tanto, yo”.*

Al término de la canción empecé a llorar descontroladamente y Cristo desvió su atención al ver como estaba, en cuestión de segundos sentí varios golpes en todo el cuerpo...

SEBASTIAN:

Habíamos tenido sesiones libres y como sabía que a Isra le gustaba escuchar una estación de radio decidí dedicarle una canción por ahí, le dedique “Como Yo Te Amo—Yuridia”, la verdad se me hacía una canción muy

hermosa y al termino de ella en la radio pusieron una muy contrastante a esa, igual de Yuridia, pero se llamaba “Irremediable”.

*“Caigo en esta guerra perdida
Con el alma mal herida.
Llueve tu recuerdo,
Parece una calle sin salida.
Me quede con tantas cicatrices
Rota sin ti, sin alas, ni raíces.
Inevitable,
Muero de amor que lugar tan común.
Irremediable crece la noche,
Se fue nuestro sol por algún tragaluz.
Cruzo un universo vacío
Sin tus brazos que eran míos.
Solo me dejaste silencios
De arcoíris desteñidos.*

*Sobran ya mis sueños imposibles,
Solas serán historias invisibles.
Inevitable,
Muero de amor que lugar tan común.
Irremediable crece la noche,
Se fue nuestro sol por algún tragaluz.
Otra estrella que se apaga,
Otro paso de la soledad.
Y perderte será... Oh, oh”*

De alguna manera sentía que aquella canción era lo que me pasaba con Isra, no me pude contener y empecé a llorar, me recosté junto a Dani y ella solo acariciaba mi cabello diciendo que todo estaría bien, vimos como Rosa se acercaba a nosotros.

—No piensan quedarse ahí verdad—dijo desafiante.

—Y si quisiéramos—le respondí con la voz entrecortada.

—Pues es su decisión, yo me escaparé para ir a ver a Isra —pensó un momento —¿no van?

—¿Y si nos descubren? —preguntó Dani.

—Jajaja no creo, Don Juanito nos cubrirá —dijo segura.

—¿Y si no es así? —le pregunté.

—Será así —decía mientras Dani y yo nos parábamos, nos dirigimos a la parte trasera de la escuela, al llegar vimos a Don Juanito que saludo a Rosa y empezamos a salir uno por uno de la escuela, al estar afuera corrimos 3 cuadras y empezamos a caminar lentamente, al estar como a 7 cuadras de la casa de Isra vimos un accidente, un coche se había impactado contra un camión, casi me daba un infarto al ver quienes se encontraban en el coche.

CAPÍTULO 12

ROSA:

Al ver la cara de Sebas me petrifiqué pues voltee a ver hacia donde él estaba viendo, ¿podrían ser Cristo e Isra?, tenía mis dudas, pero al ver a Dani confirmé que, si eran ellos, Cristo luchaba por salir del coche mientras Isra no se movía en lo más mínimo, parecía muerto, escuche como Sebas se echaba la culpa de lo sucedido.

—Sebas ¿te encuentras bien?

—No—dijo tartamudeando.

—¿Es Isra el del coche no? —preguntó Dani, yo solo asentí y sentí que Sebas me empujo, empezó a correr hacia el accidente, sin embargo, un policía le impidió el paso.

—Joven usted no puede pasar —le dijo el oficial mientras agarraba a Sebas.

—Pero yo conozco a uno de los del accidente.

—Eso será para otro momento, por favor retírese —termino de decir el oficial mientras alejaba a Sebas del lugar del accidente.

—Sebas tranquilízate —le alcancé a decir cuando regreso con nosotras.

—¿Cómo quieres que me tranquilice? —pregunto lleno de furia —¡Si no fuera porque le pegue nada de esto estaría pasando!

—¿Cómo ibas a saber que esto pasaría? —suspiré —además —el sonido de la ambulancia me calló y volteamos a ver, vimos como sacaron a Isra del auto y lo metían a la ambulancia, estaría internado en la clínica del Sur.

—Hay que avisarles a sus papás—comentó Dani.

—Yo iré de una vez—dijo Sebas al ver por donde se había ido la ambulancia, lo agarré del brazo y nos dirigimos a casa de Isra.

—¿Y Cristo? —preguntó Dani.

—Bueno no sé dónde vive y tampoco tengo el número de su casa.

—¡El único que importa es Isra! —gritó Sebas.

—¡Qué carajo estás diciendo Sebas! —le contestó Dani—los dos importan y mucho.

—Como quieran —comentó indiferente Sebas.

Llegamos a casa de Isra y toqué el timbre, aunque yo sabía que era casi

imposible que sus padres estuvieran a esas horas pues siempre salían desde temprano y regresaban muy de noche, casi tres horas antes de volver a salir a trabajar, me lleve una sorpresa al ver que la mamá de Isra abrió la puerta y nos atendió.

Después que nos sirvió un vaso de agua le empecé a narrar los hechos de la mañana, como Sebas golpeo a Isra por accidente y como este salió corriendo del cole, cuando toque el punto del accidente lágrimas brotaron de los ojos de la mamá de Isra, nos ofreció llevar al hospital y así lo hicimos, el viaje era algo tenso pues nadie decía ninguna palabra hasta que Sebas rompió el silencio que había dominado la mayor parte del viaje.

—Señora lo lamento mucho esto fue... —la mamá de Isra lo interrumpió.

—No es tu culpa, no sabías que esto iba a pasar y sé muy bien que quieres mucho a mi hijo así que tranquilo, ahora sonríte que Isra nos necesita a todos —terminó de decir con una sonrisa que para nada era forzada, era más una sonrisa de aliento a sonreír pasará lo que pasará.

SEBASTIAN:

Momentos con Isra pasaron por mi mente, cada uno único y especial, diferente, no creía lo que hasta hace unos minutos mis ojos veían, Isra estaba inconsciente dentro del auto del tal Cristo, bañado en sangre y quizás hasta... muerto. Deja de pensar en eso me ordenaba a mí mismo mientras la mamá de Isra conducía, Dani y Rosa platicaban entre ellas como si nada hubiese pasado, la verdad el ambiente se había destensado desde que rompí el silencio e intente pedirle perdón a la mamá de Isra, mi suegra.

No es tu culpa, no sabías que esto iba a pasar y sé muy bien que quieres mucho a mi hijo así que tranquilo, ahora sonríte que Isra nos necesita a todos—su respuesta de alguna manera me aliviaba pero había algo que no dejaba que me aliviara del todo, un miedo, un presentimiento a que algo malo pasaría, no sé si a Isra o a nosotros pero sí que algo pasaría y no sería para nada bueno, le pregunte a la mamá de Isra cuanto tardaríamos en llegar al hospital, me contestó que en 40 minutos si el tráfico no estaba muy pesado, saqué los audífonos y me los puse, quería escapar por un momento del mundo, la reproducción aleatoria puso una canción que tenía mucho no escuchaba —*¿Sabes?—Alex Ubago* —escucharla de nuevo me alegraba un poco, era romántica y bueno pertenecía a uno de mis cantantes favoritos.

La canción pasaba lento para mí, cada palabra la repetía en voz baja,

miraba por la ventana de la camioneta, el cielo se empezaba a tornar gris, una lluvia se aproximaba y parecía era una buena lluvia, casi una tormenta, el cielo se ponía cada vez más y la canción no terminaba de sonar, de repente la camioneta giró y tomamos un atajo, era una parte verde la ciudad, un área protegida, se encontraban árboles más grandes que los que había en los parques normales de la ciudad, los faroles del camino empezaban a iluminar la carretera, se veían los puentes de madera que era lo único que te dejaba acceder dentro de tanta naturaleza, siguió el camino y empezó a sonar otra canción de *Alex Ubago con Amaia Montero* aquella canción *Sin Miedo a Nada*, era igual bonita que la anterior, me acomode en el asiento pues al parecer había un embotellamiento por el atajo, jaja lo mejor de todo que haya tráfico en lo que según era el “atajo” para ahorrar tiempo.

El tráfico avanzaba a vuelta de rueda, la canción seguía y yo también seguía en mi mundo alejado —*besarnos hasta desgastarnos nuestros labios*— esas palabras las repetían una y otra vez aunque no concordaran con la letra que llevaran en ese entonces las canciones.

—Llegamos —dijo la mamá de Isra.

—¿Tan pronto? —preguntamos todos —pero si el tráfico estaba a vuelta de rueda —a complete.

—Sí es cierto, pero el hospital se encuentra alado de esto, además si hubiésemos seguido por el camino normal todavía nos faltarían unos 15 minutos—Rosa, Dani y yo reímos ante el comentario, pero yo desvié mi mirada.

A dónde se iba Darwin, estaba caminando hacia el área protegida, vi como entro a esa parte y se perdía en la vegetación que ahí se encontraba, un poco extraño diría yo, a esas horas ya no había nadie en el área y mucho menos con la lluvia que se acercaba a paso rápido.

—Sebas baja —dijo Rosa sacándome de mis pensamientos.

—Voy voy —le respondí mientras bajaba y empezaba a caminar hacia el hospital, un imponente edificio blanco de unos 20 pisos, en lo más alto se encontraba una imagen religiosa, recordé entonces que el hospital era religioso.

Entramos al hospital y la mamá de Isra enseguida fue a pedir información y le pidió a Rosa que le avisara al papá de Isra en dónde nos encontrábamos y que le contara lo sucedido de manera rápida, Rosa salió del hospital para poder hablarle al papá de Isra.

—Dani —suspiré —¿crees qué se encuentre bien?

—Lo estará es solo cuestión de esperar.

—¿Crees que me perdone?

—Lo hará, tranquilízate que todo saldrá bien.

—¿Crees?

—Por supuesto que sí —me miró a los ojos —tú solo confía en que todo saldrá bien —terminando de decir eso la mamá de Isra llegó con nosotros.

—Todo está bien, solo se desmayó en el momento, tenemos que donar sangre, al parecer perdió mucha pero fuera de eso se encuentra bien.

—¿Qué tipo de sangre es? —pregunté.

—AB positivo.

—Yo soy AB positivo —comentó Rosa mientras se acercaba a nosotros.

—Vamos Rosita —dijo la mamá de Isra mientras se paraba —yo también donaré —luego de decir eso ambas se perdieron en el pasillo del hospital.

“La razón por la cual

la gente se enamora

es diferente para todos, pero...

Quizás tú seas mi amor.”

Desperté sobresaltado, al parecer ya habían tardado Rosa y la mamá de Isra, me paré y fui a la cafetería por un poco de café, tomé un poco y regrese donde se encontraba Dani, al llegar le di un poco de café y tomé el resto, al pasar como 30 minutos llegó el papá de Isra y le explicamos todo, solo me miró y alcanzó a decir—todo estará bien—sus palabras, nunca las había escuchado de la boca de mis padres, siempre indiferentes, dándome todo lo que pedía a cambio de que no pudiera reclamar su ausencia.

Pasaron 15 minutos más y la mamá de Isra junto a Rosa llegaron con nosotros y nos explicaron que ya podíamos pasar a ver a Isra, una sonrisa se dibujó en mi cara...

ISRAEL:

Quiero verte ahora, chico amable

y darte un beso de flor de cerezo,

Si nuestros corazones lo sienten, ¡tengamos un romance apasionado!

Más importante que el futuro, es el presente

El amor hermoso de primavera es

como la estética de una doncella que florece.

Desperté sobresaltado, lo último que sentí fueron varios golpes en el

cuerpo, logré visualizar un pasillo lleno de enfermeras y doctores que iban y venían de un lado a otro, el logo del hospital en el que al parecer estaba se me hacía conocido pero no podía identificarlo del todo, llegaron a mi mente imágenes de un sueño que al parecer había tenido, en el se encontraba Sebas abrazándome en un parque que al parecer yo conocía, me encontraba sujeto a sus brazos, mientras él me decía al oído que me amaba, no podía recordar más pues empezaba a tener un pequeño dolor de cabeza, escuche como la puerta se abría y vi entrar a 5 personas, mi mamá, mi papá, Rosa, Dani y de último Sebas, a Sebas lo notaba un poco apenado y quizás hasta incómodo, todos se acercaron a abrazarme menos él, se notaba que quería hacerlo pero que algo no lo dejaba acercarse a mí, recordé el golpe de la mañana y lo único que alcancé a decir fue “Sebas lamento mi comportamiento.

—No es que yo —intentó decir, miré a Rosa y ella entendió lo que tenía que hacer, agarró a Sebas del brazo e hizo que he hincara junto a la cama, al ver su cara de arrepentimiento solo alcancé a moverme y darle un beso.

—No es el momento ni el lugar adecuado para eso —dijo entre risas mi mamá a lo que mi papá acompañó haciendo un gesto gracioso.

—Yo...

—Calla —interrumpí a Sebas —luego me explicas, ahora mantente a mi lado —su cara dibujo una sonrisa y me abrazó, se sentía bien estar entre sus brazos.

—Bueno ¿ya mero termina esta escena tan romanticona? —pregunto riendo Rosa.

—Si no la quieres ver entonces salte —le respondí a lo que todos empezaron a reír.

—Muy gracioso —dijo Rosa haciendo una mueca un poco divertida.

—¿Quién iba en el auto contigo? —preguntó mi papá un poco serio a pesar de que hasta hace un momento estaba riendo con nosotros.

—Cri..Cristo —tartamudeé.

—Así que ese vago puso en riesgo la vida de mi hijo —dijo molesto.

—No pá escucha es que...

—No hay nada que escuchar, llamaré en este instante al abogado.

—Escúchalo que te cuesta —intervino mi mamá.

—Pero amor...

—Pero nada —respondió mi mamá.

—Bueno te escucho —dijo mi papá suspirando.

—Mira es que de alguna manera fue mi culpa que Cristo se distrajera del

camino, este yo —sentí un nudo en la garganta —yo me sentía mal y Cristo intentó ayudarme, pero bueno ya sabes que paso —termine de decir.

—Bueno está bien, solo porque eres sincero no haré nada en contra de ese vago —respondió mi papá.

—Gracias —le dije, el resto de la tarde la pasamos entre chiste y chiste, todo riendo, pero de alguna manera sentía que Sebas tenía algo y tenía que averiguar que era...

DARWIN:

Genial aparte de tener que ir al área protegida cuando no había nadie, se avecinaba una lluvia, al pasar por el hospital aledaño al área logré ver a Sebas, me preguntaba por qué se encontraba ahí pero no le preste mucha importancia, tenía que terminar todo esto de una vez.

Al entrar los pequeños faroles que alumbraban los puentes de madera me guiaban hasta dónde me encontraría con esa persona, al llegar tuve que esperar un rato pues al parecer era impuntual.

—Es casi un milagro que llegues —le comenté al ver que se acercaba.

—Amor desde hace rato estoy aquí, quería ver que tan paciente eres para soportar esperar un poco de tiempo.

—Pues espere ¿no?, ahora dime que me quieres proponer.

—Algo simple, es momento de parar la felicidad de Isra.

—¿Eso a mí en qué me beneficia?

—Simple, tú te quedas con Sebas y haces con él lo que quieras, yo por otra parte me quedo con Isra, no hay mucho problema, Alejandra es buen sebo para hacer caer a ese tonto.

—Muy macabra ¿no?

—Naturalmente.

—Acepto.

—Pues trato hecho.

El sonido del reloj empezaba —pues trato hecho —que palabras más bonitas...

CAPÍTULO 13

SEBASTIÁN:

La recuperación de Isra era rápida y según los doctores en menos de 2 semanas podría regresar a su vida normal, de alguna manera se me había hecho rutina ir todas las tardes al hospital, y en el transcurso de esa semana algo aún más raro estaba ocurriendo, Darwin salía desde las 5 y regresaba hasta tarde que ni siquiera me daba cuenta a qué hora regresaba, se había distanciado un poco de mí a tal punto que solo me saludaba con un hola y adiós, su actitud empezaba a cambiar y eso a mí me daba mala espina.

Los días en el cole eran siempre lo mismo, pero eso estaba por cambiar, las 2 semanas habían pasado muy rápido y hoy era el día en el cual Isra saldría del hospital, al parecer ya todo se encontraba bien y todos habíamos acordado en ir juntos, Samanta, Carlos y Cristo irían por su cuenta, mientras que Dani, Rosa y yo iríamos con los padres de Isra, estaba realmente ansioso así que al escuchar el sonido de la tan familiar camioneta de la familia de Isra salí disparado de mi casa, al llegar todos notaban mi entusiasmo y creo que era más que evidente el viaje se me hizo una eternidad aunque solo hayan sido 30 minutos, al llegar al hospital no me cabían las ganas de ver a Isra salir de su habitación, no tardo mucho cuando vimos cómo llegaron Samanta, Carlos y Cristo, el padre de Isra se tensó, quizás por el hecho de que Cristo estuviese allí.

Al ver salir a Isra hizo que casi se me saliera el corazón de la alegría que sentía y no creo que solo a mí pues mientras todos nos encontrábamos abrazando a Isra logré visualizar una silueta que se me hacía familiar, era la de Damían, se acercó poco a poco a donde nos encontrábamos todos y saludó a Isra.

—Hola —dijo tímidamente mientras todos seguían entretenidos contándole algunas cosas a Isra.

—Hola que tal —le contestó Isra con una gran sonrisa, que a mí me dieron un poco de celos.

—Solo vine a ver que estés bien, pero creo que mejor me voy —dijo al ver que todos lo miraran sorprendidos.

—¡Espera! —dijo Isra tomándolo del brazo —no es necesario que te

vayas, si quieres puedes venir a cenar a mi casa, no creo que sea un problema —terminó de decir con otra sonrisa.

—Si no incomoda a nadie pues creo que si —¡Claro que me incomoda!, pero no pude hacer otra cosa más que sonreír.

Cuando los padres de Isra terminaron los papeleos regresaron con nosotros y al ver a Damián decidieron llevarlo en la camioneta, así que al final me toco compartir asiento con Dami y para mí fue más que una tortura, aunque sabía que tenía algo más preocupante, cuando Isra empezara el interrogatorio del por qué lo había golpeado y aun peor si empezaba a jugar conmigo era probable que se diera cuenta de algunos moretones que no se había borrado del todo.

La cena pasó entre risas y buen humor, lo único que encontraba bueno es que el comedor de la casa de Isra era grande para dar cabida a todos, de lo contrario algunos estarían comiendo en la cocina o en el piso...

ISRAEL:

La cena del día en que salí del hospital fue muy divertida y de alguna manera se encontraban todos mis viejos y nuevos amigos, mi novio y mis padres, en la mesa sobaban 2 sillas que no quería ver, porque sabía que aquellas sillas pertenecían a Vero y a Ale, intente no darle mucha importancia a ese tema durante la cena pero no pude, así que de un momento a otro me entró la depresión en la cena, todos se dieron cuenta e intentaron animarme y sirvió un poco, estaba sumamente agradecido por tener unos amigos como ellos, en especial por aun conservar a mi mejor amiga a mi lado.

El fin de semana pasó rápido así que en un abrir y cerrar de ojos estaría de nuevo en clases y eso me ponía de buenas, aunque quizás no era un alumno de excelencia académica me sabia defender en las materias.

Tanta era mi emoción que desde antes que sonará el despertador yo ya estaba de pie empezándome a arreglar, tardo un buen tiempo desde que yo ya estaba arreglado hasta que Rosa llegó por mí, en el camino me empezó a contar lo mucho o poco que había ocurrido en mis semanas de ausencia, me paso algunas notas, entre otras cosas más, cuando llegamos al salón vi a Sebas con el uniforme que de alguna manera me encantaba verlo en él, decidí sentarme con él en todas las clases así que desde que llegué fui directo a él, se notaba un poco extraño en las pláticas que teníamos, quizás era por qué no me quería explicar lo que desde un inicio quería saber, quién era Darwin en su

vida y por qué desde su llegada él se comportaba un poco diferente, sin importar cuánto tratara de no tocar el tema, yo lo tocaría y tendría que explicarme todo.

—Sebas —empecé a hablar mientras terminaba una tarea de Matemáticas.

—¿Sí?

—¿Me vas a explicar?

—¿Qué cosa?

—Sabes a que me refiero así que por favor no empieces de nuevo.

—¿Darwin?

—Sí, ¿me explicarás o no?, desde que llego no dejas de comportarte un poco extraño.

—Solo...solo por ti —empezó a hablar un poco incómodo —mira Darwin fue mi mejor amigo hasta antes de que me cambien de escuela, de alguna manera él influyo mucho en mi vida, pero claro positivamente, cuando yo por fin me di cuenta de que me gustaban los hombres pensé que lo entendería así que se lo dije, pero su actitud no fue la que yo esperaba, él...él cambio.

—¿Cómo? —la verdad sentía que Sebas había llegado a un punto que lo marco.

—Pues no sé, era indiferente hasta que un día sin más me...—la voz de Sebas se fue a lo que yo solo logré verlo a los ojos dándole a entender que lo dijera por más doloroso que fuese—me violó—dijo en voz baja mientras las lágrimas empezaban a salir de sus ojos.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque no quería que te preocuparas por ello.

Después de aquella confesión el silencio se hizo presente y aunque quería que se rompiera, era algo imposible en ese momento, al llegar la hora del receso intente buscar Darwin pero este no había ido a clases, suspire al ver que no podía pedirle o más bien exigirle que no se acerque a Sebas, estando en el baño se me ocurrió invitar a Sebas a comer y así lo hice, no sin antes haber informado a mi madre que gustosa acepto.

Cuando le dije a Sebas lo de la comida él acepto de inmediato y Rosa solo me guiño el ojo, le preste el celular a Sebas y copie el número de Darwin para platicar luego con él...

DARWIN:

Faltar a la escuela era algo único más si tenías que ir a ver a tu

“cómplice”, llegue a la dirección que me había dado y noté una casa abandonada, entré y pude ver como ella se encontraba esperando, me llevo hasta una parte alejada de la casa principal y entramos, escuche unos gemidos de dolor y empecé a buscar con la mirada, me llevé una gran sorpresa al ver a Ale amarrada de los pies y las manos, amordazada, un escalofrío recorrió mi cuerpo al escuchar que se cerraba la puerta.

—Que es lo que realmente quieres que haga —abrí la plástica.

—Simple, quiero que lleves a Isra al área y de allí en adelante yo me hago cargo del trabajo sucio.

—Pero cómo quieres que lo lleve, ni siquiera me llevo con él.

—Yo lo sé, pero si es como pienso que es, no será ningún problema.

—Claro, pero mira hay algo que aún no me cuadra —suspire —¿qué le harás?

—Creo que eso no es de tu incumbencia a menos claro que quieras que te toque lo mismo.

—Bueno creo que tienes razón, pero... —el sonido de mi celular empezó y contesté la llamada, para mi fortuna y para su desgracia era Israel, lo convencí de ir al área y al momento de colgar, A Solo me miro con una gran sonrisa. Algo me decía que me había metido en algo que desde un principio era para que alguien salga muerto...

Cuando mi querido Darwin colgó supe que el plan empezaba antes de lo previsto, escuche un gemido de Ale, la volteé a ver y solo logré darle un golpe en el estómago, después de todo si moría no me importaba, subí a Darwin a la moto y lo lleve al área, le di todas las indicaciones y me fui a parar un poco lejos de la entrada, quería cerciorarme que Isra vaya solo.

Después de unos 15 minutos vi como Isra llegaba al área y se internaba en ella, sin embargo una chica iba detrás de él intentando detenerlo, lo menos que necesitaba era un estorbo en mi plan, así que saque una navaja que llevaba conmigo y al pasar junto a ella se la clavé en el estómago, vi como caía al suelo y me miraba confundida, antes de que muriera en ese lugar le susurré al oído: *nadie debe interferir en mis planes* —le di un pequeño beso y seguí caminando a lo que para mí es el pez gordo.

Llegué a dónde se encontraban Darwin e Isra, este último se encontraba de espaldas a mí, lo que aproveché a darle un golpe que me asegurara lo dejara desmayado

CAPÍTULO 14

DAMIÁN:

A menudo se dirigió a la tormenta

La vida se volcó en el margen

Solo un paseo necesitaba para despejar mi mente, últimamente tenía un presentimiento de que algo iba a pasar, y que Isra estaría metido en eso, al pasar por el área logré ver como una señorita de unos 25 años acuchillaba a una muchacha que se parecía mucho a Dani, espere a que se retirara y me dirigí a dónde se encontraba su víctima en el piso, casi caigo de la impresión al constatar que realmente era Dani.

—Dami...—intentaba hablar mientras se desangraba, le tapé la boca y llamé a una ambulancia, al término de la llamada le apreté la herida.

—Is..Is—algo en mí prendió mis alertas y recordé la imponente figura que había atacado a Dani, la volteé a ver.

—¿Está en el área? —pregunté para que me contestara con la cabeza, al ser positiva su respuesta me quite la camisa que llevaba encima de la playera y se la apreté alrededor de la herida y salí corriendo en busca de Isra.

Cansado de correr llegué a otra entrada del área, vi como Darwin se encontraba con esa persona y grité lo más que pude.

—¡¡DARWIN QUE HACES!!

Ambos voltearon a ver y lo último que escuche fue un disparo...

La vida rebelde

Fuego bajo el látigo

A veces es correcta

Lo que menos necesitaba era entrometidos, al ver a aquel chico que según Darwin se llamaba Damián no pude evitar darle un disparo, al fin y al cabo, mi puntería era buena, y lo comprobé al ver su cuerpo caer, Darwin quedó asustado al ver lo que era capaz de hacer, le indiqué que entrara al automóvil y empezó el recorrido.

Llegamos a la casa y le indiqué que vigilara, bajé a Isa del auto y lo aventé dentro del almacén que se encontraba atrás de la casa, salí de nuevo a ver a Dar.

—Necesito un último favor.

—Dime —contestó con un poco de miedo.

—Tranquilo que a ti no te pasará nada.

—No sé en qué creer.

—Pues cree en mí.

—Creo que está bien.

—Necesito me compre 10 litros de alcohol, no importa cuánto cueste, solo cómpralo.

—Correcto.

Al ver como se alejaba entré al almacén a ver si mi bello durmiente había despertado, al percatarme que no era así aproveché para amarrarlo de los pies y las manos, me senté en el sillón que se encontraba allí y me dedique a esperar a que despertara, Ale solo me miraba triste, no podía hablar y aunque a ella ya le había contado la razón del por qué hacer esto seguía confundida — Igual que la tal Vero —pensaba mientras seguía metida en mis pensamientos.

Habían pasado ya más de 30 minutos y no se despertaba, un poco irritada le tiré agua fría y noté como empezaba a despertar.

—Qué...qué es lo que quieres —fueron sus primeras palabras, me acerqué a él.

—Verte morir —le susurré al oído.

—Por...por qué —volvía a preguntar.

Sonreí irónica —Querido hermanito no me digas que no sabes nada —le contesté mientras tomaba un poco de alcohol que se encontraba ya servido para mí.

—¿Hermanito? —preguntó sorprendido.

—¡¡Claro!! no te hagas el santo que sabes a que me refiero o acaso no te resulto familiar.

—Tu voz se me hace conocida pero jamás te había visto —contestó confundido el inútil.

—Jajajaja —reía a carcajadas —pero por supuesto que se te es conocida, idéntica a la de tu querida mami que me da tristeza —termine de decir y su cara se notaba un poco más confundida.

—Pe...pero eso es imposible —se contestaba a sí mismo.

—Nada es imposible mi querido hermano o acaso este cuerpo que traigo no te recuerda al de tu querida mami, es más tengo algo que ella misma me dio, algo idéntico a lo que traes en tu garganta —dije señalándole un pequeño dije.

—Quiero verlo —dijo seguro.

—Por supuesto —me dirigí al sofá y lo levanté —acaso no es idéntico —le dije mientras se lo mostraba.

—¡¡NO!! —gritó al ver la igualdad entre ambos dijes —tú...tú la compraste aparte —empezó a decir ideas que solo lo confundirían más, así que viéndolo en la patética posición en la que se encontraba decidí contarle toda la verdad.

—Mira a veces las personas no son lo que parecen —decía mientras daba vueltas alrededor de él—a veces las personas en las que más confías, son las que te dan la espalda primero.

—Hablas de que mis padres te dieron la espalda? —preguntó interrumpiendo mi explicación.

—No solo me dieron la espalda querido hermanito —suspiré, pero puse una cara irónica —me abandonaron por qué no querían una niña —paré un segundo al ver que Ale se quejaba —pero bueno creo que eso me da igual, solo que me encantaría ver que sufran que al ver a su único hijo varón muere sin explicación alguna —me detuve —¡¡UN SUICIDIO!! —grité mientras Ale se empezaba a quejar.

—Nunca lo lograrás —comentó Ale mientras se quitaba la mordaza en un movimiento casi imposible.

—Creo que nadie pidió tu opinión querida Alesita, es más por qué no acabamos de una vez con tu horrible sufrimiento.

—¡Estás loca! —gritó Isra mientras veía como me acercaba a Ale despacio.

—No creo que loca sea la palabra, ammm digamos que tengo sed de venganza y créeme que nadie interrumpirá mis planes, no mientras yo siga viva.

—¡Pero ¿qué quieres?! —cada grito de desesperación de Isra se me hacían tan divertidos.

—Ammm creo que ya te había dicho, verte morir que más, no sin antes ver como cada uno de tus amigos muere junto a ti —reí irónicamente —Vero está fuera ammm creo que igual una muchachita llamada Dani—los ojos de Isra empezaban a llenarse de lágrimas —amm y un chico, creo que se llama —hice una pausa —¡oh perdón! Llamaba pues ya está muerto jajaja amm Damián creo y ya es hora de Ale —sonreí mientras llegaba con Ale y sacaba la misma navaja que enterré en Dani.

—¡Estás loca! —volvió a gritar Isra.

Ignoré su grito y al ver a Ale asustada empecé la última parte de mi plan

con ella —ves esto —le dije mostrándole la navaja —tienes suerte que aun tenga un poco de la sangre de Dani, recuerda que desde un principio te dije que nadie se interpondría en mis planes—empecé a recorrer el cuerpo de Ale con la punta de la navaja.

—¡Basta! ¡Para! —empezaba a gritar Isra que observaba todo.

Ignoré sus gritos y me concentré en la cara de Ale que se notaba asustada, le bese la frente y en un susurro le di las buenas noches mientras le clavaba la navaja en el estómago, moví la navaja de un lado a otro y pude ver como se le iba el último aliento de vida...

ROSA:

Cualquier cosa puede suceder, sin embargo...

Me encontraba tomando un café con Samanta en la plaza, platicábamos de varias cosas que, aunque eran sin importancia llenaban de alegría el lugar.

—Bueno mi querida rosita —rió un poco Sam —aunque pensándolo bien es algo irónico porque a ti te gusta más el negro no el rosa —terminaba de decir entre risas.

—Creo que sí, pero tú tampoco te quedas atrás ¿eh? Samanta Violetta que le gusta el rosa —terminábamos de reír mientras me llegaba un sms.

Al leer palabra por palabra mi cara expresaba cierta preocupación y Sam lo notaba, al avanzar cada vez más en el mensaje mi cara se preocupaba más y con eso Sam se ponía en alerta máxima, terminé de leer el sms y lo único que pude hacer fue pedir la cuenta mientras Sam me observaba confundida.

—¿Qué pasa? —preguntó ella al ver que empecé a escribir un mensaje.

—Isra, al parecer Dani no pudo evitar que se vaya a encontrar con Darwin.

—¿Darwin?

—Larga historia, necesito que le envíes un mensaje a Carlos, que vaya al área lo más pronto posible.

—Claro, ¿pero por qué?, explícame de una vez.

—No es el lugar ni el momento indicado, tú solo envía el mensaje y en el camino te cuento.

—Está bien, pero ¿a quién le enviaste el mensaje?

—A Sebas, todos debemos estar en el área lo más pronto posible, no debemos de atrasarnos por nada.

—Claro.

El camino empezó a ser lento, no solo por el tráfico de la ciudad y por qué

el bus no avanzaba nada, sino por qué Sam se empezaba a incomodar ya que yo no le comentaba nada del mensaje.

—Sam.

—¿Sí?

—Te explicare todo sin rodeos.

—Correcto, eso llevo esperando 40 minutos.

—Mira —empecé a hablar mirándola a los ojos —Sebas fue...fue violado por decirlo así por Darwin—tragué un poco de saliva —y nunca se lo confió a Isra.

—Por eso fue lo del golpe y el accidente, ¿no?

—Sí, pero hoy Isra se enteró del por qué Sebas cambio su manera de ser al llegar Darwin, nos dijo a Dani y a mí que hablaría con él pero le aconsejamos que no lo hiciera, y al parecer no nos hizo caso.

—Típico de él, pero tranquilízate que no hay nada de malo.

—Eso espero —dije para mí misma.

—¡¡Qué es lo que pasa!! —gritó una señora al ver que el tráfico se detuvo a unos escasos 300 metros de la entrada del área.

—Al parecer hubo un doble asesinato en el área —gritó el chofer.

Al escuchar aquellas palabras Sam y yo quedamos heladas, lo primero que se me vino a la mente fue Isra y Dani...

SEBASTIÁN:

Estoy entre el medio

viendo la precipitación desarrollarse

Me encontraba en mi habitación escuchando una que otra canción de The Band Perry, nunca los había escuchado pero una de sus canciones me encantó desde el principio “*If I die Young*” justo cuando la canción estaba por terminar me llegó un mensaje de Rosa donde me explicaba que teníamos que vernos en el área lo más pronto posible, no dude un solo instante y me puse los tenis para salir en camino, antes de que terminara de ponerme los tenis me llegó un nuevo mensaje, de un número desconocido, este me informaba que Isra estaba en grave peligro y al terminar de leerlo salí disparado de mi casa, el área me quedaba a más de una hora en bus pero primero debía caminar unos 15 minutos para llegar a la estación que me diera uno directo.

En el transcurso del camino hacia la estación mi mente estaba hecha líos, ¿qué había pasado? ¿por qué Rosa y un “desconocido” me pedían estar lo más

pronto posible en el área?, otras preguntas empezaban a formularse y ninguna tenía una respuesta concreta, solo sabía que todas las respuestas apuntaban a que Isra se encontraba en peligro.

Paré en seco al recordar que Darwin dijo que iría al área, eso me puso a pensar que él tenía algo que ver en todo, empecé a correr pues sabía lo que Darwin era capaz de hacer si se lo proponía, a menos de una cuadra vi como Darwin salía de una farmacia con lo que parecía alcohol, lo empecé a seguir de cerca y noté como se iba a la estación, cuando entré a ella observe el tablón de salidas y mi impresión fue inmediata al ver que todos los viajes al área habían sido cancelados, algo me decía que estaba muy mal eso y que Isra o bien ya estaba en problemas o ya estaba a punto de caer en uno.

Al salir de mis pensamientos volví a buscar con la mirada a Darwin pero se me había perdido, me empecé a desesperar pero luego lo volví a encontrar y vi en que bus se subía, compre el boleto y subí, al parecer el bus se dirigía a los suburbios, algo alejado de la estación pero no tanto como el área, al termino de 20 minutos habíamos llegado y bajamos todos, busqué a Dar y lo seguí a una distancia considerable, lo suficiente para que no se diera cuenta de mi presencia, él se alejaba cada vez más y yo ya estaba empezando a preocuparme, mientras más caminaba sentía como la presión en mi pecho se hacía cada vez más grande.

Después de una media hora de caminata paró en seco y volteó a ver a todos lados, el tiempo contrabajo me alcanzó para esconderme sin que me viera, al percatarse de que no había nadie entró a una vieja casa, que se notaba estaba abandonada, la presión en mi pecho se intensificó, empecé a seguirlo, cada vez más cerca...

CRISTOPHER:

Toma mi mano

Después de un buen partido de fut me estaba refrescando para meterme a la ducha cuando me llegó un mensaje de Rosa, el mensaje por como lo había escrito tenía características de ser urgente, le contesté y al saber que también Carlos iría me comprometí a pasarlo a buscar, en moto pues el auto todavía estaba en la agencia, me quedaba cerca así que aproveche, al estar enfrente de la casa de Carlos observé una casa antigua, de la época colonial podría decirse, estaba muy bien conservada con algunos cambios pero aún conservaba su estilo antiguo, toqué el timbre y Carlos salió disparado.

Al ver que Carlos no hablaba decidí empezar la plática —Por qué todos están tan —pensé un momento—apresurados al ir al área.

—No sé exactamente, pero algo tiene que ver con Isra —cuando terminó de hablar mi corazón empezó a latir más fuerte de lo normal, Isra era mi hijo adoptivo y había jurado protegerlo.

—Pe...pero eso...no qué estaría con Dani? —pregunté tartamudeando.

—Sí, pero al parecer se fue al área y Dani no pudo detenerlo —suspiró —creo que fue a ver a Darwin.

—Pe...pero...está pendejo?! —pregunté asustado, aunque no conocía del todo al tal Darwin, me daba mala espina.

—No sé, solo conduce con cuidado.

No le volví a contestar pues estaba metido en mis pensamientos, al intentar dar vuelta para ir al área tuve que detener la moto en seco, pues al parecer el tráfico estaba estancado y desde el área se escuchaba la sirena de las ambulancias y patrullas, un escalofrío me recorrió el cuerpo.

ISRAEL:

sí muero joven que me entierren en satén

cayendo sobre un lecho de rosas

rocíen de mí en el río al amanecer

—¡Estás loca! —le gritaba una y otra vez a Angélica al ver cómo le enterraba la navaja a Ale y esta moría lentamente, lo último que alcanzó a decir fue “*te quiero mucho Isra, no lo olvides*”.

—Ammmmm —decía Angie mientras se ponía de pie —creo que ya te dije que lo correcto es hambrienta de venganza —terminó con una risa enferma.

—Pero... —no pude seguir hablando por qué Angie me puso la misma mordaza que tenía Ale.

—Pero nada, ahora espera y no te muevas, que ya mero llega alguien que me traerá lo que necesito para terminar con esto de una vez.

Angie se sentó en el sofá y se puso a escuchar música, al parecer venía con mucho dinero pues el cel que se cargaba era de los más caros, mi mente empezaba a recordar dónde la había visto, un sonido me sacó de mis pensamientos y pude ver como la puerta se abría, la primera persona la reconocí como Darwin pero al ver a la segunda mi sangre se heló

CAPÍTULO 15

SEBASTIAN:

Al seguir a Darwin pude notar que el terreno era más grande de lo que aparentaba, tendría unos 40 metros de frente por otros 200 o 300 de fondo, cada que nos metíamos más en el terreno había más hierba, se hacía más grande, tupida y un poco tenebrosa.

El camino parecía interminable y al momento en el que yo empezaba a desesperarme aun más alcancé a notar una pequeña casa, o quizás una bodega en extremo abandonada, era algo como que no se espera en un momento, pues no aparentaba movimiento alguno.

Dejé que Darwin siguiera caminando un poco más mientras yo me quedaba a una distancia considerada para que no notara mi presencia, poco a poco abrió la puerta de la aparentada bodega, me acerqué rápido para apartar a Darwin de la puerta, sin embargo, no pude, paré en seco al ver a Isra amordazado y tirado en el suelo.

—Hazte a un lado —grito desesperada una mujer que se encontraba a lado de Isra a Darwin.

Este volteó a ver por qué la indicación de la que a mi parecer estaba a cargo en ese lugar, al verme se quedó congelado y no se hizo a un lado, otro grito de la mujer desconocida para mí hizo que Darwin se hiciera a un lado y baje la cabeza.

—¿Quién eres tú? —pregunto la mujer desconocida.

—Es lo que yo quiero saber de ti —respondí un poco temeroso pues noté que tenía bajo su control una pistola.

—Soy Angie querido —decía mientras se acercaba a mí —la querida hermana de Isrita —dijo en un tono burlón.

Aquello me dejó descolocado y solo volteé a ver a Isra que se encontraba llorando, en sus ojos pude ver un gran sufrimiento, sus ojos a parte de ese gran sufrimiento me indicaban que me fuera en ese instante, que me olvidara de todo y comenzara de cero.

Escuche un disparo mientras alguien me empujaba y caía al suelo, sentí el cuerpo de Darwin sobre mí, poco a poco empezaba a emanar sangre de la herida, no sabía qué hacer y me quede inmóvil.

Estuve con el cuerpo ya inerte de Darwin un rato, quizás unos 15 minutos duré con él encima, preguntándome por qué dio su vida, en un momento dado volteé a ver por dónde se encontraba Isra y note como Angie le hacía unas cortadas en los brazos.

—¡Déjalo en paz! —gritaba una y otra vez.

—¡Cállate! —contestó sin voltearme ver.

Reaccione y como pude me quite de encima el cuerpo de Darwin y escribí un mensaje rápido dando la dirección de dónde nos encontrábamos, espere un a que se envíe y me tiré encima de Angie...

ROSA:

—Rosa en que piensas —decía una y otra vez Sam sin que recibiera respuesta por mi parte.

Los minutos pasaban y el tráfico seguía atascado, desde mi lugar podía alcanzar a ver como algunas personas salían de los autobuses y seguían su camino a pie, pensé en hacer lo mismo pero al recordar que Isra podía ser una de las persona sin vida de las que había comentado el chofer me detenía, recordé los buenos momentos que me traía su nombre, aquellas tonterías que de alguna manera eran únicas entre nosotros, él era por decirlo de alguna manera mi hermano, ambos nos preocupábamos por el otro y siempre nos protegimos, pero ahora me sentía impotente al saber que quizás él estaba muerto y yo no hice nada por evitarlo.

El vibrar de mi celular me saco de mis pensamientos y con un poco de miedo saqué el celular y ni siquiera tuve que mirarlo cuando Sam me jaló del brazo y me sacó del autobús.

—¿Qué te pasa?

—Rosa no leas el mensaje solo busca a Cristo y a Carlos nos debemos movilizar ya.

—Claro, pero al menos déjame leer el mensaje ¿no crees?

—El mensaje dice dónde se encuentran Isra y Sebas y apúrale que cada segundo es valioso.

Empecé a buscarlos con la vista, pero simplemente no los encontraba, es que era tan escurridizos que cuando más prisa tenía una nunca los encontraba.

—Rosa ven —grito Sam y yo corrí hacia dónde ella se encontraba.

—¡Que pasa! —gritaba mientras corría donde ella.

—Los encontré—dijo cuando llegué con ella —están allí —aumentó

mientras señalaba con el dedo.

—Ok y bueno vamos —dije mientras empezaba a caminar, Sam empezó a contarme algo, pero no le preste atención.

En cambio me sumergía en mis recuerdos, lo primero fue cuando conocí a Isra en la primaria, era un niño agradable a primera vista y aunque parecía amigable era muy tímido, a la hora del recreo se iba a guardar a una esquina del patio de la escuela, era algo raro también pues entro sabiendo leer y escribir un niño cerebritito ahora que lo pensaba, más y más recuerdos se venían a mi mente, la primera excursión que tuvimos por parte de la escuela fue un terror gracias a él, se había terminado mareando a medio viaje y por lo tanto llegamos un poco tarde a nuestro destino final.

—Rosa ¿me has estado escuchando? —pregunto un poco molesta Sam.

—Este si si si, por supuesto —contesté un poco confuso pues no sabía a qué se refería.

—Dime de que hablaba.

—Este ammm —no sabía que contestar, no le preste la más mínima atención.

—¡¡Ves!!

—Perdón es que me perdí en mis pensamientos — contesté un poco apenada.

—No te preocupes yo te entiendo, digamos que bueno yo note que...

—Chicas —interrumpió Cristo a Sam —vamos ya sabemos dónde se encuentra Isra y Sebas.

—Nosotras igual pero antes hay que avisar a la policía —dijo Sam.

—Claro mejor ustedes vayan a la policía y nosotros vamos a la dirección, quizás ayudemos en algo —le respondió Carlos.

La conversación siguió y yo me mantenía fuera de ella, me planteaba todas las posibilidades que pudieran pasar...

CRISTOPHER:

—Vale vayan ustedes mientras nosotros nos adelantamos —dije para cerrar la conversación con las chicas.

—Claro claro pero por favor tengan mucho cuidado —comentó Sam un poco preocupada.

—Claro que la tendremos —dijo Carlos.

—¡Rosa! —grite al ver que estaba metida en sus pensamientos.

—Estem si si dime —contestó un poco desconcertada.

—Todo estará bien, no te preocupes verás que en una semana Isra y Sebas estarán con nosotros de nuevo.

—Espero —dijo en voz baja mientras Sam la agarraba del brazo y se dirigían a la estación de policía.

Como pude me puse en el carril contrario y empecé el largo recorrido, era atravesar la ciudad de extremo a extremo y no me preocupe por la policía de caminos, empezaba a alcanzar velocidades altas, 130 —150 km/h en una moto.

—Cristo bájale —grito Carlos un poco asustado, su grito me hizo reaccionar y baje la velocidad.

—Per...perdón no lo vi.

—Claro que no es obvio.

—Es que ando muy preocupado, que tal si ya le hicieron algo a Isra y a Sebas.

—No les han hecho nada, no son niños y sabrán que hacer mientras llega la ayuda.

—Esperemos.

—Oye Cristo una pregunta algo incómoda.

—Dime.

—¿Te...te gusta Isra? —pregunto sin animarse al 100%

—Y eso viene a que... —deje incompleta la frase para que el la terminara y a ser verdad su pregunta me abrió los ojos y es que mi actitud hacia Isra parecía el de un novio.

—Te veo muy encariñado con el chico —interrumpió mis sentimientos Carlos.

No contesté, mi mente se convertía cada vez más en un revoltijo y una muy bueno, cada idea que pasaba por mi mente era realmente algo “loca”, empecé a sentir miedo mientras nos acercábamos cada vez más a la dirección del mensaje, solo 20 calles más y estaríamos allí.

—No me has contestado —me volvió a interrumpir Carlos.

—¿Qué cosa? —pregunte un poco confundido, se me había olvidado su pregunta.

—¿Te gusta Isra?

—Este no, claro que no —contesté nervioso pues quizás si me gustaba y yo ni enterado estaba.

—Eso es un sí, vamos hombre no tiene nada de malo que seas gay o bi —respondió con una palmada en el hombro.

—Yo creo que tienes razón, pero por lo menos por ahora no siento más por él.

—Parece que sí y al parecer te gusta mucho —respondió Carlos...

ISRAEL:

Cada cortada dolía más que la anterior, la primera solo fue superficial pero poco a poco las que seguían se iban profundizando más de lo que aparentaban, sentía mi vida irse con cada gota de sangre que emanaba de mi ser, Sebas por el contrario se había quedado inmóvil con el cuerpo inerte de Darwin sobre él, sin duda alguna pensaba en algo pero ¿en qué pensaba?, solo veía el techo y en esa posición se me hacía muy tierno, quizás solo quizás sería la última vez que lo vería, intente hablar pero un ardor insoportable hizo que en lugar de que mis siguientes palabras fueran para aquella persona que tanto me había dado y protegido fuesen de dolor, a cada grito Sebas no reaccionaba y eso me empezaba a preocupar mucho, por mi mente paso la posibilidad de que la bala también lo hubieses alcanzado.

—¿Te sientes bien cariño? —pregunto Angie cuando vació la última botella de alcohol sobre mis heridas.

—¡Eres una enferma! ¡comprende que no está bien lo que haces!

—¿Acaso crees que eso a mí me importa?

—Se...se —empecé a tartamudear al ver que este se paraba y se tiraba encima de Angie.

—Pero que cara...—no pudo terminar de decir nada cuando Sebas la tenía agarrada y forcejeaba con ella—¡Quítate mocoso asqueroso! —grito cuando logro empujar a Sebas.

—¡Isra! —grito Sebas mientras me lanzaba un pedazo de madera.

—¡Ni que Isra ni que nada! —grito Angie mientras se acercó corriendo a mí y me jalo de los cabellos para que no me moviera, apunto la pistola a mi cabeza mientras Sebas miraba atónito.

—¡Suéltalo! ¡déjalo ir! —gritaba desesperado Sebas mientras veía como Angie no dudaba en apretar el gatillo.

—Lo dejo vivo si tú cooperas conmigo querido —respondió Angie con un tono de voz autoritario.

—Hago lo que quieras, pero por favor déjalo vivir —rogaba Sebas mientras unas lágrimas salían de sus ojos, aquellos ojos que me enloquecían ahora me partían el corazón.

—Bueno bueno pues párate y sin ningún truco comprendes no?, ¿o prefieres que te lo explique con palitos y dibujitos?

—Como quieras pero no le hagas daño—comentaba Sebas mientras se paraba poco a poco.

Cuando al fin se encontró de pie escuché un disparo y cerré los ojos, no quería ver...

SAMANTA:

—Es aquí —dijo Rosa con un poco de alivio mientras corríamos a hacer la denuncia.

—Espérate un momento rosita —suspire un poco para luego continuar —sabes que aremos? Yo sinceramente no tengo la más mínima idea de que es lo que aremos así que por favor te pido que me ayudes un poco, yo sé que de alguna manera soy la mayor de edad y que yo debería llenar los datos y demás, pero espero me ayudes en esto, sí?

—Obviamente Sam pero apúrale que cada segundo puede significar la vida o la muerte de Isra.

Esta niña, a veces me sacaba de quicio y en algunas ocasiones me preguntaba si sentía algo más que una simple amistad por Isra, al final y acabo su vida sentimental era algo privado y no me sentía con plena confianza para preguntarle algo así, era un tema un poco complicado.

—Buenas tardes—nos saludó una señora de unos 35 años bien cuidada y es que para su edad aparentaba 20.

—Buenas tardes venimos a levantar...—unos gritos me interrumpieron.

—Informe de disparos calle Día de la raza colonia metropolitana del sur número 139 C —gritaba un oficial y la sangre se me heló al escuchar la dirección pues era la misma que Sebas nos había mandado en el mensaje, volteé a ver a Rosa y pude ver como esta se desmayaba...

CARLOS:

—Parece que sí y al parecer te gusta mucho —le respondí a Cristo mientras este quedaba mudo, pasados unos minutos retomé la palabra — hombre contesta que no tiene nada de malo.

—Este Carlo mira lo que pasa es que no sé, pero quizás solo quizás o tal vez si pueda, pero es que —decía sin buscar una manera correcta de

comunicar sus ideas.

—Hombre tranquilízate yo no te pido explicaciones solo quiero que me contestes si te gusta o no Isra, digo no tiene nada de malo que te guste pues es un buen chico y para mi harían bonita pareja, pero también tengo en cuenta a Sebas.

—Si —contesto en voz baja que casi no se escuchó su respuesta.

—¿Qué?, repite que luego no se te entiende mi querido Cristo—empecé a decir burlesco.

—Si me gusta —suspiro —daría la vida por él.

—Eso es lo que quería escuchar campeón.

—Pero que te pasa? ¿Campeón? Ni que fuera perro wee.

—Jajaja lo lamente entonces eso es lo que quería escuchar Christopher de la Cruz Martínez.

—Cálmate mejor prefiero campeón.

—Tú lo dijiste ¿ehh? luego no llores.

—Es aquí—dijo Cristo y esas palabras daban por concluida nuestra conversación.

—Espera calla—hice un momento de silencio—¿escuchaste eso? —pregunté.

—¿Los disparos?

—Aparte—suspire—es como si alguien gritara pidiendo auxilio...

SAMANTA:

—¡Rosa reacciona! —decía una y otra vez.

—Señorita ya viene el paramédicos —comentó una secretaria que amablemente me había ayudado desde que rosita se desmayó.

Pasaron unos 30 minutos desde que el médico reviso a rosita y nos dio indicaciones para luego retirarse del lugar, mientras rosa seguía desmayada en mi mente paso el primer momento en el que todos nos conocimos.

—*Hola —dijeron al mismo tiempo 2 chavitas y un muchachito mientras platicaba con Carlos.*

—*Hola que tal —me adelanto a Carlos.*

—*Hola mucho gusto —comento Carlos después de mí, lo que ocasiono un leve sonrojo en las caritas de esos 3 chiquillos.*

—*Que tal me llamo Isra—comento el chavito—ellas son mis amigas Rosa y Verónica.*

—¡Sam!!Carlos! —exclamo una pequeña desde lejos y al irse acercando la reconocí y corrí a abrazarla, tenía tiempo sin verla, la abracé y le di un gran beso en la frente a lo que ella quedo roja y eso me causo una leve sonrisa —disculpen, ella es Alejandra creo tiene la misma edad de ustedes.

—Hola pero si a ustedes ya los había visto en mi salón, tu eres Israel y ustedes Verónica y Rosita, me equivoco?

—Si si si yo también ya te había visto —comento la niña que si mal no recordaba era rosita.

—Bueno pues ojalá seamos buenos amigos —comento Ale.

—Y creo que nos sacaron de la plática Sam mejor vámonos —comento Carlos mientras sacaba la lengua...

Esos recuerdos de cuando Carlos y yo teníamos 12 años y los pequeñines 6 eran muy gratos, siempre me sacaban sonrisas y una que otra lágrima de felicidad, aunque en los últimos días eran de tristeza.

—Señorita su amiga —me llamo la secretaria que había estado con nosotros por lo que corrí donde se encontraba Rosa.

—¡Rosa me alegro de que te encuentres bien! —grite con una gran sonrisa en mi rostro.

—Pe...pero ¿qué me paso? —preguntaba un poco confundida.

—Nada tu solo descansa un poco en un rato te digo —me dolía no decirle lo que estaba ocurriendo, pero todo fuese por su bien...

SEBASTIAN:

Me quedé inmóvil para luego escuchar un disparo y con ello pensar que mi fin ya había llegado, pero no era nada de eso, solo sentí un gran dolor en mi pierna y sentí el golpe de caer al suelo, por ningún momento hubiese pensado que me iba a disparar en la pierna, sentía como poco a poco la sangre escurría y escuchaba el llorar de Israel.

—¡Por favor no dejes que muera! —suplicaba una y otra vez mi querido Isra, era algo que me partía el corazón, pero no quería que se sintiera culpable.

Como pude saque fuerzas para emitir unas palabras ya que el dolor era insoportable y si habría mi boca lo primero que saldría serían uno gritos de dolor horripilante y lo que menos quería era asustar más a Isra —¡Isra te amo te amo te amo te amo!, no llores que cada lágrima tuya es una acuchillada en mi alma.

—¡Sebas no te puedes ir sin mí!

—No me iré mi amor.

—¡Basta de cursilerías!, ¡me da un dolor de cabeza escuchar tantas tonterías de un par de mocosos como ustedes dos!

—¡No son cursilerías es AMOR! —le contesto Isra lo que ocasiono que Angie se molestara más de lo que ya estaba.

—Mira chiquillo del demonio ¡mete en esta cabeza de niño ingenuo que el amor no existe ok!

—¡Claro que existe! —gritaba una y otra vez Isra para sí mismo con lágrimas en sus ojos.

—¡Calla! —grito Angie mientras le daba un golpe con la mano y le dejaba marcado con un anillo que traía puesto.

—¡No te metas con él! —grite sin pensarlo 2 veces al ver que Isra había empezado a sangrar de nuevo.

—Hay chiquillo si yo fuera tú me voy guardando mis palabras para no meterme en más pro...—un ruido en la parte de afuera hizo que callara de repente y con unos pasos ligeros salió a ver qué pasaba.

Como pude me fui arrastrando hasta donde se encontraba Isra, pude ver mientras me acercaba las heridas que le había provocado la loca de Angie pero aun así para mí era hermoso y jamás lo cambiaría por nada del mundo.

—Isra —susurré en su oído.

—Se...sebas te amo —dijo con dificultad mi pequeño.

—No hables Isra, no te esfuerces yo sé que me amas y eso es lo único que me importa, no gastes más energía que la necesitaras cuando todo esto acabe —termine de decir mientras le daba un pequeño beso en la frente.

—No creo que esto acabe Sebas —suspiro —tengo miedo a que no salgamos jamás de aquí, que nunca nos encuentren.

—Acabará, ya verás que si tú solo ten fe.

—Ojala Sebas no quiero tener que vivir así el resto de mis días.

—No lo harás eso yo te lo prometo.

—¿Seguro?

—Sí, seguro que no lo vivirás así por qué de eso yo me encargaré, aunque tenga que dar mi vida.

—Sebas eso no...—un disparo interrumpió Isra.

CRISTOPHER:

—Vamos corre Carlitos —grite mientras me adentraba en la maleza del predio.

—Pero que carajos es esto —exclamo Carlos al ver la casa abandonada y atrás una pequeña bodega con luces encendidas.

—Vamos ven con cuidado Cristo, no queremos que nos escuchen.

—Claro y he de llegar gritando ¿ya llegamos? usa tu lógica Carlos.

—Hay bueno ya, solo ven con cuidado.

Con cada paso se venía a mi mente recuerdos de cómo conocí a esa bola de locos de los que solo quedaban Carlos, Sam, Isra, Rosa y yo.

Me encontraba en una de las mesas de la escuela, para ser mi primer día en una escuela nueva no había hecho el más mínimo intento por hacer nuevos amigos y por lo tanto me había alejado un poco de todos.

—Hola me llamo Isra—saludo sonriente un niño menor a mí, mi primera impresión de él es que era muy agradable.

—Hola soy Cris... Christopher —dije tartamudeando.

—¡Vero! ¡Ale! ¡Rosa! —grito el pequeño y a lo lejos vi cómo se acercaba 3 niñas muy sonrientes entre sí.

—Hola ¿cómo estás? ¿cómo te llamas? ¿estás bien? —preguntaron las 3 niñas casi al mismo tiempo y a lo lejos divise a 2 personas que se acercaban a nosotros.

—Chiquillos que hacen por aquí los podrían robar —comentó una bella chica, la había visto en último grado y por lo tanto me llevaba 4 años.

—Pues saludando al nuevo —dijo Isra con una gran sonrisa.

—Vaya sí que no nos hemos enterado de nada —comento el chico.

—Pues ya ves —comento Vero o al menos yo recordaba que era Vero.

—Bueno bueno olvidemos todo eso y a lo que venimos, como hemos visto que andas muy solito venimos a decirte que si querías andar con nosotros no ha ningún problema —dijo Rosa de una manera muy amable.

—Bueno chicos vamos que no podemos obligarlo —agrego Vero mientras todos se iban.

—Esperen...

—Qué carajo —dijo en voz baja a escuchar como sus pisadas se escucharon y nos dejaba en evidencia.

—Ya cálmate, no creo que lo hayan escuchado adentro.

—Como que me calle.

De repente solo de repente se abrió la puerta y se escucho un disparo, vi a Carlos caer y lo único que pude hacer es arrancar a correr, me cercioré de que

no me haya estado siguiendo la tipa que le disparo a Carlos y corrí por él a ver si podía hacer algo, sin embargo ya era tarde cuando llegue su cuerpo yacía inerte en el suelo, corrí hacia la calle a pedir ayuda pero sentí un disparo que me dio en la pierna e hizo que cayera, me hice el muerto y cuando me asegure que se había ido emprendí de nuevo el viaje hacia la calle.

SEBASTIAN:

Después del primer disparo Isra comenzó a llorar más, me partía el alma el verlo así y lo único que podía hacer era abrazarlo y darle mi calor, mi pequeño era un valiente guerrero y saldríamos de allí a como diera lugar, escuchamos un segundo disparo que intranquilizó más a Isra pero para no preocuparlo más no le dije lo del mensaje, no me perdonaría haber llevado a ese fatal destino a nuestros amigos.

Escuchamos otras pisadas que se acercaban de nuevo a donde nosotros nos encontrábamos a lo que Isra reacciono aferrándose más a mí.

—Querido hermanito me hubiese gustado jugar más contigo, pero no me puedo arriesgar de esta manera—dijo sin piedad la desconocida para mí.

—¡Angie no! ¡basta! ¡para! —gritaba Isra con lágrimas en los ojos.

—Cállate maldito bastardo, entiende que ya llegué hasta este punto no puedo regresar, allí afuera se encuentran 2 de tus amiguitos —Cristo y Carlos pensé y la sangre se me heló —y no me arriesgare más así que ya sabes.

Como pudo Isra se puso de pie y se lanzó a dónde la tal Angie se encontraba, se escuchó un disparo y vi caer a Isra al suelo, me quede atónito mientras Angie salía de ahí limpiándose las manos y con una gran sonrisa, como pude me arrastre hasta donde él se encontraba, lo cogí entre mis brazos y le di el mejor beso que jamás haya dado en mi vida.

—Se...Sebastián y...yo te a...amo —decía con dificultad mientras le tapaba la boca y le indicaba que no hablara, busque la herida y de ella emanaba sangre como si de un río se tratara, se la apreté con mi mano para que saliera lo menos posible y volqué mi atención en sus ojos que me miraban con extrema dulzura...

FIN...